

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, calle del Espejo, número 17,  
cuarto principal.  
Provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

## RESUMEN.

MADRID. UN RECURSO EFICAZ CONTRA LOS MALES DE LA CLASE.—Breves observaciones sobre la cuarentena señalada para el cólera en la ley de Sanidad.—Mas sobre el contagio de la tisis tuberculosa.—COLERA MORBO ASIÁTICO. Consideraciones sobre el cólera morbo.—PRENSA MEDICA. MEDICINA. Caso de falta congénita de las cápsulas supra renales.—Ensayo sobre la estupidez.—TERAPÉUTICA. Tratamiento del oxuro vermicular.—Sobre el tratamiento de la coqueluche.—CIRUGÍA. Luxación del codo reducida á las cinco semanas por medio de la suspensión.—TOXICOLÓGICA. Experimentos sobre la trasformacion de la anidolalmina en ácido cianhídrico en el organismo vivo.—ASUNTOS PROFESIONALES. Nivelacion.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Ministerio de la Gobernacion.—SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Secretaria general.—ALIANZA DE LAS CLASES MÉDICAS. Junta central gubernativa.—VARIÉDADES. Cuerpo de Sanidad de la armada.—Vacunacion.—Almanaque médico del mes de febrero.—Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte y operaciones que en ellas se han practicado en el mes de diciembre de 1856.—Inauguracion de la Academia científico-literaria de Madrid.—CRÓNICA.—REMITIDO.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIO.—FOLLETIN. ¿LO QUE SOMOS! Epistolario crítico-médico.

## ADVERTENCIAS.

A fin de no descabalar las colecciones del periódico, los suscritores que tengan que reclamar algun número, podrán verificarlo hasta el 28 de febrero, si residen en la Peninsula ó en el extranjero, y hasta últimos de mayo los residentes en Ultramar; pues pasado este tiempo, no será atendida ninguna reclamacion.

Siendo muy pocas las colecciones que nos quedan de *El Siglo Médico*, se advierte que están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal, á razon de 40 rs. cada tomo, en Madrid; y por el correo franco de porte á 50 rs., mandando su importe al Director-administrador.

## FOLLETIN.

### ¿LO QUE SOMOS!

#### EPISTOLARIO CRÍTICO-MÉDICO.

#### CUARTA CARTA.

Error de cálculo.—Nuestro gozo en un pozo.—Los ministrantes doctores.—¿Lo que es el charlatanismo!—Una mujer que lo entiende.—Consejo de amigo.—Todos servimos para todo.

#### AL LICENCIADO D. BLAS PERANZULES.

«No habiendo contra el vicio un brazo fuerte  
Con la sátira es justo darle muerte.»

Mi querido BLAS: el amigo ZURRA-CUCOS me manifestó la carta que le escribiste en el mes anterior, y por cierto que me llenó de amargura...! Es un suceso con el cual no puedo conformarme ese de que un hombre de tan buenas partes como tú, tan honrado y estudioso, se haya roto un fémur (¡ahí es un grano de anís!) por ganar al año tres cuartillas de centeno, que luego no quisieron pagarte... Pero esto consiste en que siempre fuistes un simplon; y apegado á tu medicina, con PINEL y con CHOMEL, y con BOERHAAVE y con COLLEN á vueltas, no quisistes tomar mis consejos. ¡Otro gallo te cantara si, soltando el dique á tu musa, te hubieras hecho autor dramático, ó poeta lírico, ó siquiera periodista, que es cosa socorrida y fácil...! Ahora te verias hecho toda una persona de importancia, convertido en ministro, en director de cualquier cosa, en covachuelista, en gobernador, ó siquiera en secretario, con tu buen sueldo de treinta para arriba, y un Excelentísimo, un Usia ó un Ilustrísima que te esponjaria y llenaria de gozo. Más de un condiscípulo tuyo, de aquellos que tuvieron que

Madrid 25 de Enero de 1857.

### UN RECURSO EFICAZ CONTRA LOS MALES DE LA CLASE.

En nuestro anterior número manifestamos que al lado de las contrariedades con que tropieza el laudable pensamiento de la *Alianza médica*, descubrimos ciertas esperanzas lisongeras de un porvenir menos sombrío para la clase. Algun fundamento era fuerza que tuviésemos para espresarnos en esos términos, y efectivamente le hay.

En primer lugar no podemos creer que el gobierno, al dejar en suspenso ese proyecto de asociacion, lleve la mira de oponerse á él con toda la fuerza de su poder; antes nos parece que la suspensión es puramente de *circunstancias*, debiéndose á ciertas consideraciones que han inspirado esa pasajera medida. Las circunstancias pasarán; se convencerá el gobierno de que la *Alianza médica* no es lo que á primera vista parece; y cuando se penetre de su verdadera índole, de su legítimo objeto, y cuando conozca que en tiempo alguno puede revestir, ni aun transitoriamente, el traje repugnante y hasta odioso de la política, es presumible que apruebe sus Estatutos y la deje caminar con desembarazo á su desenvolvimiento.

Demás de esto; si no mienten las noticias que hasta nosotros han llegado, va el gobierno á mandar, ó ha mandado tal vez ya, al Consejo de Sanidad, que revise la ley sanitaria de 28 de noviembre de 1855; y en semejante revision debe esperarse que la salud pública y la clase encargada de su custodia alcancen ventajas y garantías que la ley les negó, no por culpa ciertamente de los celosos diputados médicos que entendieron en el asunto, sino porque es muy ocasionada á tales imperfecciones la discusion de asuntos sanitarios en una asamblea numerosa compuesta de gentes que carecen de los especiales conocimientos pre-

ahorcar los libros por asco á los exámenes anuales, están ahora en distinguidos puestos rigiendo los destinos de la nacion, y se pavonean y se ponen tiesos que dá gusto el verlos... Fuistes un tonto, BLAS, y bien mereces, no digamos romperte un muslo por un puñado de centeno para las gallinas, pero hasta romperte la crisma. ¡Un hombre como tú, que hacia tan lindos versos á la PETRA (aquella chica del abogado de enfrente), bien podia haberse metido de rondon en el Parnaso; y, despues de jugar un rato con aquellas nueve mozas, á quienes todo el mundo sobajea, zamparse de bóbilis bóbilis á gobernar la nacion! Otros, con menos aptitud, la manejan y gobiernan como estás viendo. Tu amigo CRISPULO es gobernador; JOAQUINILLO, consejero; LUIS, director de no sé qué; NICOLAS ESCOBEDO, empleado con sus 30,000 del pico; RUPERTO PEDERNALES, diplomático; y hasta aquel chico, hijo de la portera que tú sabes, ocupa ya uno de los principales puestos.

Parodiando á Tirso, BLAS de mi alma, debo yo decirte:

Echa al diablo los Galenos,  
Pues que en la miseria estás:  
Hazte periodista, BLAS;  
Y eres ministro lo menos.

Pero como hasta que tomes mi consejo no has de pasar de médico de los de panza al trote, con mas hambre que la que antes se atribuía á los maestros de escuela, voy á hablarte de cosas médicas; que no hay poco que decir en el asunto.

Acaso algun periódico (si los lees de prestado, ó te hizo ZURRA-CUCOS la suscripcion que le encargastes) habrá llevado hasta ti la noticia de que la *Alianza médica* se ha quedado para fiambre. ¡Nuestro gozo en un pozo!... Pero no por eso hemos de caer en el abatimiento ni amilanarnos. A mal dar dice el refran que tomar tabaco; pero yo entiendo que ora sea tomando tabaco, ora fumando un puro ó elupando un caramelo, cuando dá mal, lo que debe hacerse es *trabajar para que dé bien*, si no es hoy, mañana ú otro dia. A fé que bien hechos estamos los médicos á dueños y quebrantos, y no fuera de hombres el cuitarnos por

cisos para volar con acierto. Hicieron aquellos apreciables compañeros cuantos esfuerzos pueden imaginarse para que la ley saliera lo menos mal posible; pero no obstante su empeño, es indisputable que garantiza muy escasamente la salud pública, y que resultaron en ella mal libradas las clases médicas.

Variada convenientemente la ley, una nueva aurora pudiera asomar al horizonte para la humanidad y al propio tiempo para los médicos; cuyos intereses se hallan perfectamente identificados con los de aquella, no pudiendo ni debiendo separarse jamás si no han de verse olvidados y aun escarnecidos.

Como quiera que sea, ya de un modo ya de otro, ó concurriendo varios, nuestra clase ha de salir por necesidad de su mal estar y de su abatimiento vergonzoso; que los esfuerzos de un dia y otro dia, de un año y veinte, no quedan al cabo completamente baldíos y estériles. No decaiga nuestro aliento, y el incesante afanar, y la perseverancia incansable, habrán de conseguir por fuerza el resultado que se anhela.

Examinando con calma el estado presente de las clases médicas, y aquel en que se hallaban diez años hace, es imposible dejar de reconocer una mejoría notable. Habrá contribuido á ella la estimacion que á nuestras profesiones han dado las epidemias coléricas; algo habrá ayudado tambien la reduccion en número que van experimentando; pero lo que principalmente ha originado ese cambio es la actitud de las clases mismas, y el ardor con que las defiende el periodismo médico, que en ese tiempo ha llegado al mas completo y vigoroso desarrollo.

Marchando unánime la prensa médica en un asunto de tan vital interés; trabajando de continuo para establecer la mas perfecta unidad de miras en el cuerpo facultativo; prodigando merecido aplauso á los actos meritorios y dignos, al paso que amarguísima censura á los inconvenien-

tan poca cosa. Dijo madama de Sévigné (que, entre otras varias frioleras de mas gusto, entendia algo de fisiología y medicina) que las largas enfermedades gastan el dolor como las largas esperanzas la alegría; y nosotros debemos tener el dolor agotado, y el órgano de la alegría arrugado y seco como una pasa. Ya discurrirémos; que el hambre enseña mas que Sorbona y Salamanca, y aviva el seso que es una maravilla.

Aquel cirujano rechoncho con quien estas Navidades me enviaste los chorizos y las morcillas, me dijo que toca en escándalo lo que está ahí sucediendo con los ministrantes... ¡Siempre creí yo que de rapabarras y geringueros se irian levantando á doctores! Ponga V. un titulillo, aunque sea de callista, en manos de cualquier destripa terrones; que no tardará largo tiempo el muy puto en darse aires de médico de cámara. Pronto irá ensanchando sus dominios desde los artejos al cerebro, desde los callos á la apoplejía, llamándose primeramente *cirujano ministrante*; luego *cirujano* á secas (ó simple); en seguida *profesor de medicina operatoria*, y por fin (escindiendo la última palabra) se quedará en un *profesor de medicina* lo mismo que un HIPÓCRATES ó un ARETEO... ¡Qué ingenio tienen estas gentes! Y se meten á curar todo género de dolencias aunque simples *clysoferos*; y no tienen reparo en adoptar un ridículo lenguaje para hacer la parodia de hombres de ciencia, imitando á aquel quirurgo, de quien nos cuenta FRANCISCO SUAREZ DE RIVERA, que habiendo mandado, contra un cólico, aplicar al ombligo un taleguillo de salvados rociados con vino, añadió muy formalote estas palabras: «lo recomienda muchísimo HIPÓCRATES en el aforismo, *Deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles*.»

¡Y no les darán en ojos ni tocarán en las entrañas todas estas cosas á los que arreglan los planes de estudios y manejan los asuntos de la facultad! ¿No se avergüenzan ellos mismos de esa mistificacion, que les pone hombro con hombro al lado de los sangradores?

Pero á bien que si los ministrantes son la sarna de la medicina, hay otra clase de avechuchos que son la tiriass, la asquerosa y repugnante tiriass (como si dijéramos la



tes é indecorosos; levantando el ánimo abatido de la generalidad; publicando las muestras insignes de ingratitud que oponen algunos pueblos á los sacrificios de los titulares; difundiendo los conocimientos científicos, base al cabo de la consideración facultativa, y por otros diferentes medios que á nadie se ocultan, ha ido la prensa operando una lenta y laboriosa pero verdadera é indudable regeneración.

La prensa por sí sola, dirigida con inteligencia y celo, bastaría tal vez para tornar en mediana y llevadera, ya que no fuera en próspera, la suerte de la generalidad de los profesores.

Abrigamos esta convicción, y proseguiremos con el mas noble empeño por la senda que nos trazamos al emprender el periodismo médico.

Ahora vamos á adoptar un medio muy conducente para el logro de nuestras miras, que nos complaceremos en ver adoptado por todos nuestros colegas. Héle aquí:

De dos años á esta parte, desde que el decreto de 5 de abril de 1854 fué de hecho abolido, comenzamos, y comenzaron otros periódicos, á esparcir las noticias que respecto á los partidos vacantes les remitan algunos profesores. Unas veces se ha informado á los pretendientes del mal pago de los pueblos; otras de su división y enemistades, á las que sirven los facultativos de blanco; varias del humillante trato que se les dispensa, de las persecuciones de que son víctimas, del imperio con que todo lo dominan y avasallan los caciques, de los escasos productos que alcanzan, y de los daños en fin que aceptando una vacante se inferirían á comprofesores establecidos y dignos de consideración y hasta de cariño y apoyo.

Y el resultado ha sido muchas veces sufrir los pueblos las consecuencias merecidas y legítimas de su mala conducta respecto á los profesores.

Pues bien: ¿por qué no dar mas importancia, organizándole convenientemente, á un recurso que la experiencia acredita ya como muy oportuno y eficaz?

Mirando á los intereses del cuerpo médico en conjunto, tómense los titulares maltratados la molestia de dirigirse á uno ó mas periódicos de la facultad; refiriendo los hechos fiel y razonadamente; publiquenlos estos de la manera que estimen para evitar denuncias y disgustos, y habremos encontrado un medio excelente y expedito de moralizar á los pueblos, haciéndoles entender, con elocuente lenguaje, que á ellos se dañan sobre todo cuando vejan y avasallan á personas distinguidas á lo menos por su educación y saber.

Queremos llevar á realización cumplida este pensamiento, probando con hechos tan claros todo el interés que tenemos por la clase desheredada y abatida, sin protección ni apoyo, á que te-

nemos la mala ó la buena suerte de pertenecer.

De hoy en adelante destinaremos, con el nombre de «ESTAFETA DE LOS PARTIDOS», una sección de nuestro periódico á dar las noticias que se nos remitan acerca de los partidos de médicos, cirujanos ó farmacéuticos que vayan vacando. En esta sección hallarán los pretendientes cuantos datos lleguen á nuestra noticia, y las advertencias que estimemos oportunas para que arreglen su conducta.

Pero necesitamos advertir: 1.º que no pondremos noticia alguna que se nos comuniquen en papel anónimo, y de la cual no responda con su firma el que la dá; 2.º que si este no fuere suscriptor al SIGLO MÉDICO, ha de garantizar su firma uno que lo sea.

De no obrar con estas precauciones, podríamos ser inocentes instrumentos de miras reprobables, y sufrir disgustos que no es justo nos atraiga nuestro ardoroso deseo del bien de la clase.

Aun con todos esos requisitos, reduciremos las noticias que se nos dirijan á la extensión y á los términos convenientes.

Si los demás periódicos médicos quisieran seguir nuestro ejemplo, y cada cual tomase lo que los otros publiquen sobre el asunto, el resultado correspondería á los deseos que á todos nos animan.

¡Cuánto puede hacer el periodismo médico obrando de concierto!

#### Breves observaciones sobre la cuarentena señalada para el cólera en la ley de Sanidad.

Los mas esenciales defectos que se notan en la ley vigente de Sanidad marítima, son sin duda los que se refieren al trato de la patente sucia del cólera morbo asiático. En efecto, la impropiedad llamada cuarentena que esta ley impone á las procedencias de los puntos infestados del cólera, está muy lejos de tranquilizar el ánimo de los contagionistas, de los que tienen la creencia de que este mal se trasmite y propaga por contacto inmediato ó mediato, esto es, por las personas ó las mercancías y géneros infectos; y lo que es peor, la indicada cuarentena, ó mas bien la ligera observación y las medidas á que se sujetan los buques de dicha patente por la citada ley, no pueden ser suficientes para preservar á nuestros puertos de aquella terrible plaga; antes bien los dejan en continuo riesgo y expuestos á su invasión, tantas cuantas veces arriben á ellos las embarcaciones que conduzcan su miasma ó germen productor. La ciencia, la razón y sana lógica demuestran esta verdad, y sobre todo la experiencia la tiene corroborada con bastante frecuencia.

Es evidente que en el Congreso sanitario de

Paris celebrado en los años de 1851 y 1852, el cólera morbo asiático ha sido declarado como enfermedad importable por la vía del mar. También es indudable que entre los médicos ilustrados, los hombres mas distinguidos y corporaciones científicas así de España como de todos los países extranjeros, domina la opinión, ó mejor dicho el íntimo convencimiento respecto al carácter contagioso ó propiedad trasmisible de esta pestilencia. Ciertamente, si se fija la consideración sobre su origen ó las regiones de donde procede, no puede menos de reconocerse que, siendo una dolencia exótica, necesita que su germen ó agente productor sea importado para que se desarrolle y propague en nuestros climas, sin que sea posible que cosa alguna de las llamadas *no naturales*, ni cuantas otras causas de enfermedades endémicas, epidémicas ó esporádicas se imaginen reunidas á la vez, puedan producir espontáneamente en nuestros países el cólera indiano, si su miasma no es traído de donde es originario. Y por último, el estudio práctico de las últimas epidemias de este azote que han reinado en Europa, y multiplicados hechos observados científicamente en todas las localidades invadidas, no dejan duda acerca de su cualidad contagiosa y trasmisible.

Sin embargo de todo lo espuesto, se vé claramente que las disposiciones sanitarias de la nueva ley, dictadas para la preservación de la repetida pestilencia, no están en armonía con este general convencimiento; antes bien ofrecen un contrasentido, una anomalía, inconsecuencia y contradicción inesplicables con todas las consideraciones científicas y hechos prácticos.

Reconocido pues el carácter contagioso del cólera morbo asiático, declarado enfermedad importable, al menos por la vía del mar, y resuelta en fin esta importante cuestión, se deduce como legítima consecuencia que el mejor medio, el mas eficaz y el único seguro para la preservación de este horrible azote es el aislamiento, la completa incomunicación de los pueblos sanos con los epidemiados; es decir, con los individuos y géneros infectados ó procedentes de los puntos que lo están. Así que, es necesaria la adopción de precauciones y medidas coercitivas, si han de preferirse los intereses de humanidad á los mercantiles y de especulación: establecer una severa, pero bien entendida legislación sanitaria, y que esta sea cumplida estrictamente por los encargados de su observancia, con especialidad y con mayor rigor en las costas y puertos de mar, que son los puntos por donde puede asegurarse ha sido siempre importada esta pestilencia en todos los países desde su salida de la orilla del Ganges. Pero á pesar de una verdad tan manifiesta, se echa de

piojera), que la chupa, la estenua, la afrenta y la envilece: hablo de los charlatanes.

Difícilmente comprenderás qué desarrollo ha tomado esta plaga desde que se permite á sus larvas que tomen tranquilas calor y vida á la sombra de la libertad de los tiempos. Y cuántas formas reviste el charlatanismo! ¿Ves aquel señor que bulle y rebulle para meterse en palacio, armado de su cajita de glóbulos? Pues podrán llamarle como quieran; pero, á juzgar por sus manejos y sus tretas, lléveme el diablo si no tiene mas de charlatan que de otra cosa alguna. — ¿Ves á D. BRAULIO (¡aquel chico que ayer tomó el título!) provisto ya de su carricoche, corriendo por las calles como si cien enfermos de gravedad le estuvieran esperando? No seas tonto, ¿se hace pagar al estómago el descanso de las piernas! ni tiene enfermos, ni pasa todo eso de una monserga que él ha ideado para adquirirlos. Déjale que consuma lo que heredó de sus padres, y le verás á pié, corriendo como un galgo para no helarse de frío en el invierno, y con un palmo de lengua por de fuera. — Ven acá y mira á aquel hombre gordo, que saca la tripa como para darse importancia; óyete y observa su voz de oráculo y su acción acompañada. ¡Oídos de físico se requieren para entender lo que dice! Habrás creído que es un grande hombre. Pues es un charlatan. — Mira á don HERMÓGENES entrar en aquella casa: ¿ves cómo juega con el niño y gasta chanzas con el ama de cría? Parece un amigo íntimo de la familia; pero en realidad es un charlatan que busca ese miserable medio de hacerse partido. — ¡Qué variedad de papeles, de figuras y de trages toma el charlatanismo! — Entra conmigo en casa de don PANCRACIO y sígueme á su despacho: fija la vista en los cuadros que cubren sus paredes, y verás diplomas de cien sociedades sabias. Y sin embargo no es sabio ni mucho menos: ¡los ha adquirido á fuerza de ingenuidad! y es en puridad un charlatan grande como un ballenato. — ¿Y don ELIAS, que va leyendo por la calle; y don ENRIQUE, que se cuida tan solo del aseo y adorno de su persona; y don LUIS, que echa por su boca á borbotones los casos prácticos de difuntos que ha vuelto á la vida; y don GERÓNIMO, que lleva el mismo los

medicamentos para los enfermos; y don ANASTASIO, que pone en sus tarjetas un HIPÓCRATES curando á un montón de dolientes, y por debajo «Doctor Anastasio Corchado y tres Panes»; y don JOAQUIN, que reparte impresos por los cafés, anunciando que recibe en la calle de la Montera *consultaciones* (¡chúpate esa!) *médico-quirúrgicas eclécticas*, y declara contra el exclusivismo, para que no haya pez que huya de su anzuelo, proponiéndose curar con la *alopatía*, con la *homeopatía*, con el sistema *electro-galvánico*, con las *inhalaciones* y con cualquiera otra cosa á gusto del consumidor? Y don...

Pero mejor es dejarnos de gente de diploma, y hablar de los que ejercen sin él. Mas ¿para qué, si no hemos de adelantar cosa alguna? Solo te diré que tenemos en la corte á una Madame Bonnemaison, que entiende el busilis (¡lo que parece imposible siendo hembra!) de hacer fértiles á las mugeres estériles, por medio de yo no sé qué sistema de abono y de riego que ella ha aprendido por su tierra. Bien puedes enviar por acá á la escribana cuya consulta me dirigistes antaño, segurísimo de que vuelve al pueblo con dos ó tres cachorros en el buche, si observa bien los preceptos de Madame, y no embargante para ello la ausencia del escribano.

¡Cómo abundan los charlatanes! Por do quiera que se mire aparece alguno.

Che la salute á vendere.  
Per tutto il mondo vá.

Siendo muy probable que tú, médico puro, quieras hacerte cirujano, ahora que segun cuentan quedarán reducidos á uno los dos años de estudios, espero tener el gusto de abrazarte para el curso próximo. ¡Todo se reduce á nueve meses haciendo la vida de estudiante! Pero créeme y tráete á la BRAULIA; porque Madrid está muy malo para los forasteros, y me temo que si ella no te sirve de apoyo tropieces cualquier noche con algun adoquín de la calle del Príncipe y te suceda un fracaso que sería muy sensible en tu edad madura. Porque despues de todo, BLAS de mi corazón, no eres ya ningún pollo, y te cojen desde la cruz á la fecha aquellos versos; *... Fugit pro-*

Levis juvenas, etc., etc., sin quitar ni aun lo de la canicie.

No te será muy costoso el estudiar los afectos esternos y las operaciones. ¡Oh! los estudios se han simplificado de tal manera hace 20 años, que hasta el mas simple puede hacerse médico; como que la simpleza es una calidad preliminar muy importante para la carrera. Ya no se dá jamás el ejemplo brutal de cerrarse para uno las puertas del templo de Esculapio, y hasta el mayor zote de este mundo adquiere el diploma. La cuestión es puramente de tiempo. El que se matricula tiene tan fijo su título al cabo de siete años, como el quinto la licencia absoluta: si alguno sufre recargo de tiempo es por su deserción. ¿Si será que ahora nazcan todos los hombres con aptitud para la medicina? Pero ya caigo: ¡ahora son todos los hombres aptos para todas las cosas! Créeme, BLAS, y no seas tonto: si te nombran ingeniero, arquitecto, ministro de Hacienda, catedrático de árabe, director de la compañía de baile del Teatro Real, arzobispo, general, director de correos, capellan de honor, bibliotecario ó cualquiera otra cosa, acéptala corriendo y sin reparar. Se ha hecho un descubrimiento importantísimo, BLAS: el hombre es omnisciente en su estado originario y natural, siendo el trapantojo de la vergüenza quien le impide manifestar á sus anchuras aquella inmensidad de saber. El problema para ser sabio y entender de todo es este: *perder la vergüenza*. Y tal problema se resuelve de la siguiente manera: *pasarse la mano por el rostro y pecho al agua*. ¿Quién es tan bárbaro que no sepa firmar una nómina?

Además, si te nombraren catedrático de algo, tienes un excelente recurso: el de los sustitutos. Enfermas por 10, 12 ó mas años; y dejas que otro relate tu papel. La comedia no se suspende por eso. Muchas otras cosas tenia que decirte; pero me falta para ello el tiempo, y no se ha de decir todo en un día. Da un abrazo á BRAULIA de parte de su compadre, y no dejes de traerla cuando vengas á estudiar, que yo la acompañaré mientras estés tú en la cátedra. Adios; ya sabes cuánto te quiere tu amigo — DR. CARCOMA.



ver que en la aplicación de las medidas prescritas por la ley vigente de Sanidad marítima para impedir la entrada de esta calamidad en nuestro territorio, hay una notable falta de lógica conveniente, como vá á demostrarse. La espresada ley dispone:

1.º Que en los lazaretos de observación, además de verificarse esta para todos los casos que se señalarán, serán considerados como súcios para el cólera morbo. (Art. 26.)

2.º Que la patente súcia de peste levantina se sujetará á una cuarentena rigorosa de 15 días (art. 33) y la patente súcia de fiebre amarilla sin accidente á bordo durante la travesía, también á una cuarentena rigorosa de 10 días, y de 15 cuando haya habido accidentes (art. 34); y que la patente súcia del cólera obligará á una cuarentena de 10 días si hubiese acaecido accidente á bordo, y de 5 días si el viaje ha sido feliz. (Art. 35.)

3.º Que las procedencias de los países inmediatos ó intermedios notoriamente comprometidos, así de la fiebre amarilla como del cólera morbo asiático, y las de aquellos cuyas cuarentenas hayan sido menores que las señaladas por esta ley, sufrirán una observación de 5 días. (Art. 36.)

4.º Que la cuarentena que se haga en un puerto intermedio entre el de partida y el del destino, se deducirá del designado en España para la patente respectiva, siempre que se acredite debidamente. (Art. 37.)

Por los artículos que quedan copiados literalmente se reconoce, que sin embargo de las consideraciones apuntadas respecto á la importabilidad del cólera asiático, se prescribe en la citada ley que la patente súcia de esta pestilencia haga en los lazaretos de observación una cuarentena de 10 días si hubiere acaecido accidente á bordo, y de 5 si el viaje ha sido feliz: nótese también que no espresándose que la cuarentena sea *rigorosa*, como se previene para la patente de peste levantina y fiebre amarilla, y ordenando el art. 29 que solo la cuarentena de *rigor* lleva consigo el desembarco y espurgo de las mercancías susceptibles de contagio que se enumeran en el art. 41, es claro que la cuarentena del cólera está dispensada de dicho desembarco y espurgos. Pero aunque así no fuese, ¿puede ejecutarse una verdadera cuarentena de patente súcia en los mismos puertos del destino de las embarcaciones, aun existiendo en ellos los simulacros ó parodias de esos lazaretos? ¿Podrían efectuarse en ellos la completa descarga, los espurgos necesarios y perfecta desinfección de los géneros contumaces? ¿Y podrían los buques, sus tripulantes, pasajeros y cargamentos permanecer aislados y bastante separados de las demás embarcaciones de patente limpia y sospechosa? No, ciertamente; y puede decirse que acaso no hay tres puertos en España que reúnan las condiciones necesarias para poder establecer convenientemente esos lazaretos de observación.

De todos modos es una verdad harto patente, que por la actual ley de Sanidad la cuarentena del cólera no viene á ser mas que una detención de pocos días. Por otra parte no hay razón que justifique la medida de que esa detención ó observación sea de igual número de días para las embarcaciones que solo emplean algunas pocas horas en su travesía, á las que tardan 50, 40 ó mas días en su viaje.

Cuando se sancionó la ley de Sanidad de 28 de noviembre del año 1855, algun médico manifestó ante una respetable corporación, que el territorio español no tardaría en verse invadido de la plaga asiática, y lo sería indefectiblemente tantas veces cuantas apareciese en los países vecinos, con especialidad en Francia, Inglaterra, Portugal y la costa próxima del Africa. Esta fatídica predicción (que por desgracia se vió realizada bien pronto) estaba fundada, no solo en las observaciones que van indicadas, sino en la consideración de la celeridad con que las embarcaciones procedentes de los enunciados puntos pueden llegar á nuestros puertos. Nadie ignora que un vapor ó buque de vela saliendo de Marsella con viento favorable, arriba al puerto de Barcelona á las 24 horas; que de Bayona á Santander llegan igualmente en 14 horas, y en 4 ó 5 á San Sebastian; que de los puertos de Plymouth ó Falmouth pueden ir en dos días y medio, ó tres lo mas, á la Coruña; que

de Lisboa á Cádiz no tardan mas que un día y lo mismo á Vigo, y de Oporto á este último llegan en menos de 10 horas; y últimamente, que de Argel á Alicante solo emplean unas 20 horas; de las Chafarinas á Almería 10, y de Tánger á Málaga 8, y 4 á Cádiz. ¿Y por ventura los cinco días de observación que impone la referida ley, pueden ser suficientes para que á su conclusión cese todo recelo sobre las embarcaciones que procedan de estos puntos, hallándose infestados? ¿Podrá asegurarse al terminar estos cinco días que ha concluido también el período de incubación de la pestilencia en las personas que conducen estos buques? ¿No es muy posible que el germen cólerico se desarrolle entre los individuos de estas embarcaciones despues de su admisión á libre plática? ¿Y no es también factible que las mercancías y equipajes infestados, que no se espurgaron ni se han desembarcado, retengan el miasma pestilencial algun tiempo despues de hallarse en libre circulación? ¿Se tiene bastante seguridad de que la incubación del elemento productor del cólera no es mas que de cinco ó diez días? No solamente se ignora, sino que hay casos prácticos que conducen á creer que el indicado germen puede estar incubado en las personas mas de quince días y un tiempo indefinido en los géneros.

Con este motivo no será fuera de propósito hacer aquí una ligera mención de dos hechos recientes que confirman lo que acaba de esponderse. A principios de mayo de 1854 salió de la Coruña, con destino á la Habana, la fragata *Nemesia* al mando de su capitán D. Maximino Ferrer, conduciendo una porción de labradores (colonos de la empresa Feijóo Sotomayor), vecinos de la provincia de Pontevedra, en donde á la sazón estaba reinando el cólera con bastante intensidad. Habían pasado mas de cuatro días desde la salida de sus hogares hasta dar la vela de la Coruña, en cuyo territorio aun no habia penetrado el cólera, y ninguna alteración se notara en la salud de aquella gente. Del mismo modo continuó navegando felizmente por espacio de diez y siete días, sin que tampoco durante este tiempo sus tripulantes y pasajeros experimentasen la menor novedad. Pero en el décimo octavo día de viaje apareció el primer caso de cólera en uno de dichos colonos, que falleció en pocas horas; y de este se transmitió y propagó á una multitud de individuos de á bordo, de los que sucumbieron 38 antes del arribo de la *Nemesia* al puerto de la Habana. Este suceso parece demostrar que el germen cólerico estuvo incubado en el primer enfermo veintiun días al menos.

El otro hecho se refiere á la última invasión del cólera en algunas de nuestras poblaciones. Desde principios del año próximo pasado, la *Gaceta médica de Lisboa* y otros periódicos de política de aquel reino, como también las cartas particulares, han estado asegurando la existencia del cólera en dicha capital; cuyas noticias tomaron mayor incremento hácia la primavera á proporción que se ha ido aumentando el número de casos. Sin embargo, nuestro cónsul en Lisboa espedia las certificaciones de patente limpia á los buques así nacionales como extranjeros que salían de aquel puerto (y sobre estos abusos, harto frecuentes y comunes en muchos puertos del extranjero, es indispensable que la ley dicte alguna medida severa para evitarlos en lo sucesivo). Por esto continuaban siendo admitidos á libre plática y comercio en nuestros puertos todas las procedencias de Lisboa, cuyas fatales consecuencias experimentaron muy luego, primero nuestras Andalucías y despues otras muchas poblaciones del reino.

Por último, hácia mediados del verano, en que la pestilencia tomó en Lisboa un carácter epidémico y muy intenso, el Consejo de salud de aquel reino se vió precisado á declarar el puerto súcio y comenzó á espedir las patentes de esta clase. Entonces fué cuando un considerable número de gallegos de los muchos que anualmente emigran y van á la capital del vecino reino á buscar ocupación y trabajo, huyendo del azote asiático volvieron á su país unos por tierra y los mas en los vapores ingleses de la carrera peninsular, de forma que solo en un mes, desde el 20 de agosto al 20 de setiembre, puede calcularse en 500 próxi-

mamente; y si bien es cierto que estos hicieron cinco días de observación en el lazareto de San Simon, ha sucedido luego que la aparición de la enfermedad en los pueblos del litoral y comarca de Vigo, ha coincidido con la llegada de los llamados lisboanos: hay mas, que los primeros casos se presentaron en los mismos lugares y entre el vecindario mas próximo á las casas de aquellos y aun entre sus familias, siendo notorio que algunos de estos paisanos venían todavía convalecientes de la enfermedad que habían sufrido en Lisboa. Lo mismo sucedió en los distritos de la Cañiza, Rivadavia, Verín y otros fronterizos á Portugal, donde la transmitieron y propagaron los paisanos llegados por tierra, despues de haber empleado mas de cinco días de viaje. Estos hechos y algunos otros que pudieran agregarse, son demasiado elocuentes, y bien merecen ser tomados en consideración para adoptar las medidas coercitivas contra esta pestilencia.

#### Más sobre el contagio de la tisis tuberculosa.

Muévenme á estampar estas líneas las reflexiones que me ha sugerido la cuestión suscitada en los dos últimos números de *El Siglo Médico*, relativa al contagio de la afección pulmonal conocida bajo el nombre de *tisis tuberculosa*; no obstante de que debía arredrarme el fatídico título de semejante dolencia por resonar aun en mis oídos el eco de los tristes lamentos de personas para mí muy queridas, que fueron eternamente de mi lado separadas por su inflexible segur y en la edad mas lozana de su vida. Pero... sepáremos la mente de tan tétricas ideas, que harto atormentada está con las continuas y desgarradoras escenas que á cada paso le ofrece la actual sociedad; empleemos, si, su trabajo, siquiera por amor á la humanidad y á la benéfica ciencia que con orgullo profesamos, en contribuir, aunque sea con un pequeño quilate, á la dilucidación de un problema que tanto se roza con la terrible enfermedad que tan horriblemente y tan á mansalva diezma al género humano.

Tranquilas estaban las conciencias de la mayor parte de los médicos por haber aconsejado á sus enfermos en estos últimos tiempos la puerilidad y estravagancia que encerraban las medidas adoptadas por las reales ordenanzas que se publicaron por los años de 1751 y 1752 de orden del monarca Fernando VI; bien convencidos tenían sus ánimos de que semejantes ridiculeces eran hijas nada mas que de la época en que aparecieron; pero hé aquí que ahora vienen á hacerlos zozobrar las ideas vertidas por nuestros ilustrados compatriotas los señores MENDEZ ALVARO y BENAVENTE, este con observaciones propias, y aquel tomadas de los extranjeros. Sus intenciones no hay duda alguna que son nobles y dignas de alabanza; pero, ¿admite discusión la tal proposición?

La negativa asomaría á nuestros labios si hubiéramos observado que las ciencias todas habían seguido una marcha progresiva; desecháramos la vacilación y la duda, si la meta, á do las hubieran dirigido las celebridades á ellas dedicadas, fuera su completo perfeccionamiento; pero con dolor hemos visto á veces, que en lugar de ejecutar libremente el magestuoso y sublime *¡anda!* del inmortal Sué, han retrocedido á pasos agigantados al lugar que ocupaban en épocas muy remotas, perdiendo en este interregno lo que á fuer de afanes é inmensos sacrificios habían podido obtener en un período muy largo; simulando á las organizaciones que por falta de buena dirección no se desarrollan bien, y no recorren con regularidad las diferentes fases ó edades que tienen que atravesar hasta llegar á su decrepitud. Este retroceso es la causa de que salgan á relucir añejas cuestiones y teorías antiquísimas, relegadas ya por el tiempo al olvido, no sin haber pronunciado sobre ellas su inalterable fallo.

Procuremos, sin embargo, analizar, hasta donde podamos, los hechos en que se fundan los que pretenden que el contagio desempeña un importante papel en la propagación de la tisis: en auxilio nuestro vendrán los poderosos recursos con que hoy cuentan las ciencias llamadas de pura observación.

Todas las observaciones que citan los escritores ya referidos, son relativas á enfermos que, ó habían dormido en la cama donde sucumbieran los desgraciados tuberculosos, ó habían usado sus ropas de vestir; quiénes habían lactado á mugeres tísicas, quiénes habían cohabitado con ellas, ó quiénes, por fin, habían permanecido constantemente en las habitaciones destinadas á los pacientes. Con ingenuidad deseo que se me responda ahora: ¿estas causas y estos hechos aislados, recogidos siempre con suma prevención de ánimo, son de por sí suficientes y abonados para quedar plenamente satisfecha la imaginación del que trata de inquirir la verdadera causa productora de las afecciones contagiosas? En contraposición de esto nos dice con su acostumbrada elocuencia el célebre José Frank: «en nuestros brazos han espirado centenares de tuberculosos; nos hemos acercado á otros mil sin ninguna precaución; los enfermeros en los grandes hospitales asisten noche y día á estos enfermos, sin estar mas espuestos á las afecciones del pulmón que los demás, y no obstante, nada, nada de transmisibilidad; luego...»

Para esos entes ilusorios que en su cerebro se forman los contagionistas, ¿no tendrá á veces una parte muy activa el espíritu de sistema, ó el falso argumento *post hoc ergo propter hoc*? ¿No están muy discordes los autores acerca de la genuina acepción que debe tener la palabra contagio? ¿A qué persona sensata se le oculta la fatal traslación he-



reditaria de los gérmenes mórbidos? ¿Qué observador, por poco escrupuloso que sea, no ha notado que lo que en tiempos era tenido por contagio en la tisis, es hoy día hijo de innumerables causas, debidas á los felices descubrimientos que las ciencias físicas y químicas han hecho con sus detenidos y profundos análisis?

Desengañémonos: mas valiera que los ingenios se dedicaran á otra clase de indagaciones, y á fé que en ellas encontrarían la trasmision de semejante enfermedad. Mas beneficios reportaría la generacion presente, si parasen su atencion en los perniciosos efectos que está produciendo la hoy tan ponderada civilizacion; aquí sí que encontrarían el móvil de las desenfundadas pasiones á que tan precozmente se entrega nuestra juventud, ansiosa siempre de placeres; á su vista saltarían las deformes organizaciones, especialmente en el bello sexo, originadas por la pésima construccion de los vestidos, é hijas de la irresistible moda, que cual una tiranuela tiene de este modo subyugada á la débil y veleidosa humanidad.

Predileccion merece tambien por cierto el estudio detenido de los climas, de la temperatura de las aguas, y quien sabe si aun la... vacuna, como últimamente se ha pretendido.

La facilidad con que al parecer de algunos se repiten hoy día los casos de tisis, disminuiría bien pronto si se observasen ciertas reglas higiénicas, y nuestro método fuese mas frugal. He dicho al parecer de algunos, porque yo no veo tanta frecuencia en estos acontecimientos, dependiendo esto, á mi modo de ver, en la confusion y mezcla que se hace de las dolencias, y sobre todo si son crónicas; ¿pues no vemos por el vulgo confundidos muchos de estos afectos, que ni la mas mínima semejanza tienen con la tuberculosis? Es tal la costumbre que en la actualidad tienen las gentes (por lo menos por este pais) de ver tísicos por do quier, que basta que Fulano ó Zutano haga tres ó cuatro meses está enfermo, para bautizarlos con tan fatal vocablo. ¿Hasta donde puede llegar el error y la manía de imitar!

Concluyamos pues:

A la altura á que se encuentran en la actualidad los conocimientos médicos, es inadmisibile la teoria del contagio tubérculo-pulmonal. Si nuevos y concluyentes hechos no vienen á robustecer la opinion de los que lo sostienen, prosigamos la ruta que hoy nos tienen trazada los autores que del asunto tratan, dando prudentes y sanos consejos á los desdichados que acerca de él nos consulten, no descuidando, por supuesto, hacerles las advertencias mas idóneas para el uso de vestidos y demás enseres que hayan estado al servicio postrero de estos infelices. Esto, además de no demostrar por sí solo la sospecha mas remota de contagio, es aplicable por lo tanto á toda clase de afecciones crónicas, suficientes ellas solas á desarrollar una atmósfera general ó local deletérea.

Supongo que mis lectores disimularán el no haber usado de mas latitud en la aduccion de mas pruebas que las ya referidas para el sostenimiento de mi débil opinion, al considerar que escribo un artículo de periódico y no otra cosa; sin embargo, es materia que muy de antemano la tengo ya pensada, y para su comprobacion conservo algunos apuntes á ella relativos, entre los varios manuscritos que en mis ratos de ocio he sacado de mi práctica, para algun dia quizá atreverme á publicar la topografía médica de esta villa.

Brozas 18 de enero de 1857.

Licenciado, MATIAS LOPEZ.

## COLERA MORBO ASIATICO.

### Consideraciones sobre el cólera morbo (1).

El cólera morbo, que endémico en la India sin esceder de su esfera en multitud de años, salió de sus límites por primera vez en el año de 1817, se ha generalizado de una manera imponente, estendiéndose sus estragos á la mayor parte del mundo conocido. La Europa ha sufrido su apremio sin mas que una corta interrupcion en el espacio de veintitres años. Envuelta su naturaleza en diversas opiniones, no puede con seguridad ponerse en juego el *naturam morborum curationes ostendunt*, por cuya razon el método curativo de esta terrible enfermedad no ofrece seguridad alguna de la que pudiera esperarse brillantes resultados. Mas no hallándose completamente dilucidado, si el medio de propagacion es epidémico ó contagioso, tampoco tenemos reglas fijas para formar un exacto método profiláctico. Solo encontramos mancomunidad de ideas en cuanto á medios preservativos, en las reglas generales y de indispensable ejecucion que la higiene nos enseña deben guardarse para toda clase de epidemias y contagios.

De las monografías que he tenido ocasion de leer, y de las razones que se han analizado en apoyo de las diversas y enteramente contradictorias opiniones sobre los extremos capitales en que se fundan tantas teorías, he formado diversos juicios que, elevados á la consideracion de mis ilustrados comprofesores, no llevan envuelta otra mira al verificarlo que el deseo de hacer un servicio á la humanidad, que siempre fué mi principal anhelo.

Si entendemos por contagio la trasmision de una enfermedad de un individuo enfermo á otro sano por medio del contacto mediato ó inmediato, á la manera que se transmiten los virus específicos, resulta probado por innumerables hechos prácticos, que el cólera morbo no es contagioso. Podré citar algunos en su comprobacion. En la po-

pulosa ciudad de Valladolid, donde en el año de 1834 descargó terriblemente este azote, existían en aquel entonces numerosas comunidades religiosas, que hubieron por necesidad de lanzarse en las calles á socorrer tanto alligido moribundo. Siendo por consiguiente esta benemérita clase, en aquellos momentos, una de las que mas en contacto se halló con los invadidos, solo atacó á uno de ellas, de algunos centenares de que se componía. Tampoco, aunque hubo desgracia en los dignos profesores á cuyo cargo se hallaba la asistencia de tantos invadidos, fueron tantas proporcionalmente como las que ofrecían las demás clases que podían por su posicion social evitar la inmediatecion y el contacto, y por fin gozaron de una buena salud los que, dedicados á los trasportes de cadáveres y su inhumacion, se encontraban mas espuestos á ser un padecimiento verdaderamente contagioso. Corroboran estos hechos muchos otros apuntados por médicos nacionales y extranjeros, que han estudiado muy de cerca la dolencia. Segun estos resultados, siempre que otros análogos puedan apoyarlos, no parece sino que un medio preservativo sería la familiaridad con los afectados, sin temor ni escrúpulo alguno, al paso que completamente poseído de esta idea el sugeto, mirase con alma grande y sin gran terror la sucesion de ataques mas ó menos alarmantes.

Si entendemos por epidemia la época durante la cual se manifiestan enfermedades que en un tiempo determinado atacan á la vez un gran número de individuos de una misma especie, colocados en iguales circunstancias, y que en su marcha general representa un cuadro común, análogo al que ofrece la misma afeccion considerada en un solo sugeto cuando no es mortal (Shnurrer), el modo de invasion, propagacion y demás que abraza esta definicion, es aplicable al cólera morbo que bajo la forma epidémica hemos conocido.

No cabe duda que esta enfermedad, que se ha conocido hasta ahora en nuestros paises, ha presentado en su marcha la forma de una epidemia accidental, y solo se ha querido explicar su desarrollo por medio del contagio, en razon á no poderse atribuir á una alteracion de las propiedades físicas ó químicas del aire que no ha podido hallarse. Hay un verdadero y natural empeño, luego de presentarse una enfermedad epidémica, en hacerla consistir en mudanzas ó variaciones materiales de la atmósfera, y siguiendo la misma marcha con respecto al cólera, se ha querido sacar provecho, aunque infructuosamente, de la diferencia del peso específico y de los componentes del aire por medio del análisis. Solo se sabe de una manera tan poco positiva, que los diferentes cambios de temperatura y condiciones higrométricas predisponen al desarrollo de la epidemia. ¿Pero cuál es la verdadera causa ocasional? ¿cómo pudiéramos removerla para evitar sus terribles efectos?

Sobre la naturaleza del cólera nos encontramos en las mismas dudas; pero analizados con calma y minuciosamente los principales síntomas, los que llevan al paciente al sepulcro ó á su borde, cuáles son las alteraciones funcionales de la circulacion, respiracion é inervacion, podemos concebir con fundamentos fisiológicos, que el sistema nervioso no hace un despreciable papel en su desarrollo. Siendo este sistema uno de los centros del calorico, el resorte de las funciones vitales y orgánicas, el que preside á todos los actos de la economía animal, ¿no será fácil que alterado su predominio y en un irregular desequilibrio, dé lugar á trastornos tan notables y terribles en el sugeto que vive bajo su influencia tan marcada y conocida? ¿Y quién será capaz de dudar la estrecha relacion del sistema nervioso con el principio generalizado en el universo imponderable é inanalizable, cual es la electricidad? ¿No pudiera creerse con algun fundamento, que la mayor ó menor cantidad de este fluido, ya aislado, ya estendido, pudiera tener una influencia notable sobre el desarrollo de la enfermedad que nos ocupa?

Sabido es que generalmente precedia al desarrollo fatal de la epidemia un calor bochornoso seguido de una tempestad atronadora, que inicia la destruccion y la muerte. Si en estaciones frias se ha presentado en varios paises, revoluciones atmosféricas y tempestades han precedido. En ningún pais se presentan estas alteraciones atmosféricas con mas frecuencia que en las orillas de los mares, que es generalmente donde se ha fijado comunmente en sus principios.

Este estado atmosférico, que parece incompatible con algunas localidades, en razon á preponderar en ellas ciertos principios deletéreos diseminados en la que les rodea, que podrán ser buenos ó malos conductores de una electricidad mortífera por sus proporciones, hizo sin duda que en los años 33 y 34 de desgraciada memoria, algunos pueblos de nuestro territorio, que padeciendo endémicamente varias enfermedades á consecuencia de causas topográficas continuadas, aunque rodeados de otros invadidos hasta media legua de distancia, se salvaron de la destruccion de una manera completa y admirable, no dejándose de conocer ejemplos semejantes en los paises por donde ha recorrido esta mortífera epidemia. De este hecho pudiera deducirse que la traslacion á puntos dominados por la presentacion de estas enfermedades á consecuencia de emanaciones y efluvios constantes, pudiera acontecer fuese un preservativo de una enfermedad mas peligrosa y certera que la que pasageramente pudiera contraerse bajo la influencia de ciertos y determinados focos.

Fundado, como ya llevo manifestado, el tratamiento racional y mas seguro de una dolencia en el exacto conocimiento de su naturaleza, no es dable que, desconocida á punto cierto la de la enfermedad que nos ocupa, haya podido sujetarse á reglas fijas su método curativo. Ya se podrá conocer, sin embargo, que me inclino á creer mas cierta y probable la existencia del cólera en alteraciones funcionales del sistema nervioso de la vida orgánica y de la parte que preside á las funciones propias del aparato muscular, cuyos centros encontramos en el gran simpático y médula espinal. Aunque se haya sostenido en contrario de este aserto, la falta completa de lesiones mate-

riales en los ganglios y grandes cordones nerviosos considerados como centros, lo que así se ha manifestado en consecuencia de repetidas investigaciones anatómico-patológicas, me inclino tambien á creer no sea esta suficiente razon para desterrar esta opinion, porque encontramos síntomas y otras lesiones funcionales que se fijan en el sistema nervioso por los autores como punto de partida, opiniones generalmente admitidas; sin que por esto se hayan encontrado lesiones apreciables en dichos centros, á pesar de ser tan notables sus efectos. Sin embargo de que la opinion general en el asunto no está sentada mas que de una manera probable, algo puede colegirse tambien de los medios que se han propinado por diversos prácticos en distintas épocas; los mas han empleado sustancias tónicas, neurosténicas y antiespasmódicas para combatir el cólera, como medios directos, y han echado mano de la quina y sus preparados, varios difusivos, el éter, alcohol, vinos generosos, ópio, alcanfor, valeriana, etc.; encontrándose recomendados como indirectos todos cuantos pueden ponerse en juego para provocar una reaccion que con anhelo se busca, y otros para contener sus efectos, cuando es llevada á un extremo vicioso.

Al leer el artículo que encabeza su apreciable é ilustrado periódico del 8 de enero último, tuve un placer al ver recomendado como uno de los primeros medicamentos el alcanfor, que juzga, segun mi modo de ver, que es uno de los medicamentos de mas valor en la terapéutica del cólera.

En apoyo de este juicio podré citar el caso siguiente: En el estío de 1850 tuve lugar de observar, entre otros menos vigorosos, un ataque de cólera esporádico, en un sugeto, media legua de distancia del punto donde entonces residia, que no le iría en zaga por su energía al mas terrible de los epidémicos; y llegando en apelacion á poco tiempo de haberse manifestado, en el momento que un entendido cirujano se encontraba ausiliando al enfermo con cuantos medios su despejada imaginacion le proporcionaba, convinimos al punto en administrarle una bebida compuesta de 1 onza de agua comun, en la que vertimos de 12 á 16 gotas de alcohol alcanforado, que para fricciones se hallaba prevenido, lo que verificado nos produjo un resultado satisfactorio, dando un notable alivio antes del cuarto de hora de la administracion, en que convinimos repetir la dosis, siempre que con la primera no se advirtiese modificacion alguna en los síntomas rápidos y alarmantes que manifestaba.

Varios otros medios inseguros, de los que se cuentan infinidad, como una prueba concluyente de su misma inseguridad, han sido recomendados; pero debe llamar la atencion de los médicos el tratamiento de esta enfermedad por medio de las sustancias salinas. Se han empleado de diversas maneras, pero el medio mas ingenioso consiste en la inyeccion de una disolucion de hidróclorato de sódio en las venas. Mr. Latta, práctico de Leith, en Escocia, ha sido el regularizador de este tratamiento, empleando 2 dracmas de sal comun en 5 ó 6 onzas de agua, cuyo líquido introducía en las venas por medio de la inyeccion á la temperatura ordinaria de la sangre. Se ha modificado este tratamiento aumentándose la cantidad de la sal, y habiéndose empleado este agente en sugetos cianóticos, en los que eran nulas las esperanzas de salvacion, los datos estadísticos de resultados favorables apoyan de una manera incontestable que debemos de contar con este medio como uno de los que pueden producir la salvacion del enfermo en un caso extremo.

Nunca fué mi ánimo, al escribir este insignificante artículo, emitir ideas originales acerca de una enfermedad que solo conozco científicamente en teoria, y mucho menos aconsejar este ó el otro medio preservativo y curativo, puesto que cuanto llevo manifestado pertenece á médicos eminentes que han estudiado prácticamente esta afeccion; solo quisiera que, estudiadas detenidamente las cuestiones que pueden deducirse de este escrito, y muy particularmente por aquellos que por desgracia hayan de prestar los primeros ausilios en los paises primitivamente invadidos, nos digeran lo que creyesen conveniente con copia de datos:

- 1.º Sobre la inmediata y continua esposicion á la influencia de la atmósfera cólerica, como medio preservativo.
- 2.º Sobre la no invasion en pueblos que, rodeados de focos de infeccion, reine en ellos de una manera continuada una endemia.
- 3.º Sobre el uso del alcanfor como medio curativo, antes, si es posible, del período azul.
- 4.º Sobre las inyecciones salinas en este período extremo, del que rara vez se sacude el desgraciado paciente.

Fuentesauco 20 de enero de 1855.

LEON PRÍNCIPE.

## PRENSA MEDICA.

### MEDICINA.

#### Caso de falta congénita de las cápsulas suprarrenales.

El Sr. ANTOINE DE MARTINI ha dirigido al Sr. FLOURENS la carta siguiente:

En estos momentos en que la cuestion de la importancia vital de las cápsulas suprarrenales excita tan grande interés en clinica médica y en fisiología, y en que se trata de resolverla por los resultados que han tenido lugar sobre la vida de los animales despues de la alteracion de estos órganos, he creído deber comunicar á la Academia la observacion siguiente que presenta un caso de *falta congénita de las cápsulas suprarrenales*.

«En una de las salas del hospital de incurables (Nápoles) murió de tubérculos pulmonales un hombre de unos 40 años de edad. Uno de nuestros jóvenes cirujanos, el Sr. MARTONE, haciendo en el cadáver una inyeccion de los vasos para un caso de anatomía, se sorprendió de no en-



contrar en su propia region los dos riñones; pero muy pronto se apercibió de la existencia, en el promontorio del sacro, de una masa ovoidal lobulada: era una fusion de los dos riñones en un cuerpo único.

Este cuerpo renal recibía de la aorta una sola arteria emulgente que no tardaba en dividirse en cuatro ramos, á los cuales correspondían los ramos venosos, que se reunían igualmente en una sola vena emulgente. Dos uréteres de calibre ordinario, pero muy cortos, iban á la vejiga. La masa de este cuerpo se hallaba dividida en cinco lóbulos y su estructura anatómica era la de un riñon normal. Esta anomalía iba acompañada de la falta total de las cápsulas suprenales. Ocupándose por la misma época de la enfermedad de Addison, de la cual he comunicado dos observaciones á la Academia de medicina, me he preguntado si en tales casos las cápsulas suprenales habrán podido fundirse en la masa renal única, y á fin de saber á qué atenerme sobre esta duda, he disecado uno tras otro todos los cinco lóbulos, y no he encontrado vestigios de cápsulas. La pieza se conserva en el gabinete anatómico del hospital.

El hombre que forma el objeto de esta observacion tenia la piel blanca; habia vivido hasta los 40 años y murió de una enfermedad de pecho; habia tenido bastante fuerza para ejercer su oficio de molinero; estaba casado y era padre de tres hijos.

—El oficio ó funcion que en nuestra economía desempeñan las cápsulas suprenales es una cosa que ha dado mucho en qué pensar á los anatómicos y los fisiólogos, sin que hasta el día se sepa nada de cierto sobre este asunto; sin embargo, el caso citado por el Sr. MARTINI y otros varios análogos son una buena prueba de que, sea la que fuere la funcion que dichos órganos desempeñen, no debe de ser muy importante cuando su falta es compatible con la vida.

#### Ensayo sobre la estupidez.

El señor EDOUARD CARRIER ha sostenido una buena tesis sobre este asunto ante la Facultad de medicina de Montpellier.

El autor se afilia á la bandera de los Sres. BAILLARGER y FALRET, los cuales hacen de la estupidez una variedad de la melancolía, melancolía con estupor. El señor CARRIER agrupa los variados fenómenos de la estupidez en tres órdenes, á saber:

- 1.º Perturbaciones de la sensibilidad.
- 2.º Perturbaciones de la motilidad.
- 3.º Perturbaciones de la inteligencia.

La sensibilidad general, dice el autor, puede hallarse completamente abolida ó solamente pervertida en semejante estado. En este último caso los enfermos perciben las sensaciones aunque muy débilmente, pero no pueden reaccionar á causa de las perturbaciones funcionales de la motilidad.

La sensibilidad sensorial se halla igualmente modificada. Los objetos no producen sino una débil impresion sobre los sentidos, y á veces aun las sensaciones se encuentran completamente desnaturalizadas. Añádase á esto una multitud de ilusiones y de alucinaciones bizarras de que son presa los enfermos, y se tendrá una idea del estado de la inteligencia en la estupidez.

La sensibilidad de la vida vegetativa ó interna se halla tambien algunas veces modificada, pero en un grado mucho menor que las dos primeras.

La perturbación de la motilidad es evidente en la estupidez, siendo llevada tan lejos á veces, que el enfermo permanece inmóvil como una estatua; pero lo mas comunmente no hay mas que pereza, estupor, entorpecimiento general.

Los órganos de la vida vegetativa rara vez participan de la perturbacion de la motilidad. Esto no tiene lugar ordinariamente sino cuando el estupor es llevado á un alto grado, es decir, cuando hay inmovilidad casi cataleptica. Entonces hay evacuacion involuntaria de las orinas y de las materias fecales.

Las perturbaciones de la inteligencia son tan evidentes como las de la sensibilidad y de la motilidad; pero estas perturbaciones, dice el señor CARRIER, consisten en el delirio, como quieren los señores BAILLARGER y RENAUDIN, ó bien en la suspension de los actos intelectuales, como quieren GEORGET, FERRUS y GUISLAIN? El señor CARRIER adopta la primera opinion.

Ninguna lesion anatómica puede dar cuenta de la estupidez. Háse comprobado, es verdad, en ciertos enfermos, una infiltracion serosa, un edema de la sustancia cerebral; pero esta lesion no es constante.

En cuanto al diagnóstico, el señor CARRIER hace resaltar con vigor los caracteres que distinguen la estupidez de toda otra vesania, y la señalan su lugar en el cuadro nosológico. Su síntoma culminante es una gran lentitud en los movimientos ó hasta una inmovilidad enteramente pasiva. No sucede lo mismo con otras variedades de la melancolía. En los enfermos que padecen estas últimas afecciones, la expresion de la fisonomía refleja ordinariamente la tension dolorosa de su espíritu, y su inmovilidad es por decirlo así activa, obstinada. Además su curabilidad la hace distinguir de la demencia y del idiotismo, con los cuales se la ha confundido.

Segun el autor, las causas que producen la estupidez son las mismas que las que producen cualquier otra enfermedad mental.

Respecto al tratamiento, añade, el de la estupidez como el de todas las enfermedades, es higiénico y curativo. El señor CARRIER, apoyado en la sentencia de ESQUIROL, de que la curacion de las enfermedades mentales es solo engañosa y pasajera cuando no se halla determinada por algun fenómeno crítico, quiere que se provoquen crisis artificiales. «¿No se ha visto, dice, la aparicion de los menses, de un flujo hemorroidal y de diversas secreciones normales ó morbosas que se habian suprimido, disipar la estupidez? Será preciso pues antes de todo intentar restablecer una evacuacion natural ó normal que se haya supri-

mido, y si no puede conseguirse, se recurrirá á la medicacion revulsiva interna ó esterna. (Vejigatorios, cauterios, sedales, chorros y afusiones frias, purgantes, emeto-catórticos, etc.)»

La hidroterapia se halla perfectamente indicada. El enfermo de la primera observacion del señor CARRIER se curó á beneficio de los baños por immersion brusca. Otros se han curado por medio de los chorros y afusiones frias.

#### TERAPÉUTICA.

##### Tratamiento del oxyuro vermicular.

Dícese generalmente que el vermes conocido con el nombre de oxyuro habita en el recto; pero el Sr. MARCHAND cree que se halla habitualmente mucho mas arriba, y que por la noche descendiéndole hácia la estremidad del recto, depositando sus huevos en las inmediaciones del ano, determinando entonces en estas partes un prurito insoponible. Nadie sabe, dice el profesor mencionado, qué es de dichos huevos: lo que se sabe únicamente es que despues de la postura, el vermes se vacía y muere, y que al día siguiente nuevos oxyuros vuelven, al llegar la noche, á ocasionar en las mismas partes los mismos accidentes.

El diagnóstico es de ordinario fácil; sin embargo, hay casos en los que, no explicándose bien los enfermos, es necesario buscar atentamente el oxyuro para asegurarse de que no se trata de una irritacion del intestino ó del cuello de la vejiga, de hemorroides, etc. Cuando se sospecha la existencia de este vermes, hé aqui, segun el Sr. MARCHAND, cómo debe procederse para adquirir una conviccion fija: el exámen del ano debe hacerse por la noche durante una crisis; al efecto se estiran los pliegues y se le encuentra. Si esto no basta, se prescribe una lavativa de agua fria, encargando al enfermo que al ponérsela haga por evacuar la menor cantidad de materias fecales posible, lo cual es fácil; se decanta lo espelido y se encuentran los oxyuros en el fondo del vaso.

Esta afeccion es en extremo tenaz en el adulto. El tratamiento paliativo consiste en administrar una lavativa de agua fria en el momento de la crisis. Los vermes aletargados se desprenden y caen, y la crisis no tiene lugar; pero hay que repetir la misma operacion al día siguiente. A veces hay necesidad de administrar sucesivamente varias lavativas de agua fria. Estas inyecciones son tan eficaces como las lavativas medicinales. Pero cuando se quiere curar definitivamente al enfermo, debe recurrirse al *semen-contra*. El Sr. MARCHAND afirma que este medio siempre le ha dado buen resultado; solo que administra esta sustancia de muy diferente manera de como se acostumbra. Por el método ordinario se curan los niños, es verdad; pero no sucede lo mismo respecto á los adultos, en quienes la enfermedad es á veces escosamente rebelde. Es preciso dar el *semen-contra* á muy altas dosis con las precauciones siguientes:

- 1.º Debe elegirse *semen-contra* recién pulverizado;
- 2.º Hay que administrar cada día tres cucharadas de las de café de dicho polvo: por la mañana, al medio día y al tiempo de acostarse el enfermo. Se diluye el remedio en algunas cucharadas de agua y se toma como una dosis de cubeba;
- 3.º El régimen debe ser animalizado, que deje poco residuo.
- 4.º Cada día deben tomarse algunos centigramos (fracciones de grano) de opio para disminuir el número de cámaras.

Los enfermos toman fácilmente estas altas dosis de *semen-contra*, porque produce una especie de escitacion cerebral que no les desagrade.

A los 2 ó 3 dias del uso de este medio las crisis disminuyen, pero se debe continuar por espacio de 10 ó 12; siendo una condicion esencial para conseguir resultado el estreñimiento. Si las evacuaciones alvinas son raras, se ve que los materiales estercoráceos se hallan en gran parte compuestos de polvo de *semen-contra*, y los oxyuros que á ellos están adheridos se encuentran privados de vida, mas abultados de volumen y conteniendo todavia sus huevos.

El Sr. MARCHAND termina su Memoria con algunas observaciones, en las cuales el tratamiento que indica fué seguido de buenos resultados.

##### Sobre el tratamiento de la coqueluche.

Cuando se examina atentamente, dice el Sr. GRUB, la boca posterior de un niño que padece la coqueluche, se encuentra constantemente un estado mas ó menos inflamatorio de estas partes, acompañado á veces de un aumento considerable de volumen de las amígdalas. Esta última lesion se hace una causa frecuente de accesos de tos, porque la deglucion, aunque no dolorosa, no se efectúa normalmente; las sustancias que pasan se desvian y se ponen con facilidad en contacto con la glotis: los niños tragan de través. En este estado de cosas, cuando la fiebre, el estado de la respiracion, etc., reclaman una aplicacion de sanguijuelas, es necesario aplicarlas al cuello, en la region tonsilar, envolver este en una capa de algodón en rama, y administrar una pocion nitrada con un poco de emético y de extracto de acónito. Cuando el periodo inflamatorio se halla en su declinacion, se obtienen buenos resultados de la tintura de pimprina 15,00 (½ onza) con tintura homeopática fuerte de belladona, 6 gotas, para administrar 3 veces al día de 4, 10 hasta 20 gotas, segun la edad de los niños, en un terron de azúcar.

Las afecciones catarrales de las vias respiratorias en los niños y en los adultos, añade el Sr. GRUB, suelen ir acompañadas del mismo estado inflamatorio de la boca posterior. Obsérvese entonces á veces un alargamiento de la úvula, que puede llegar hasta tocar la epiglotis y determinar accesos de tos desesperadores por su tenacidad y su frecuencia, y cuya causa no se descubre por medio de la auscultacion; el tratamiento anteriormente indicado tiene tambien lugar en este caso, solo que la tintura se dá á la dosis de 40 gotas para los adultos, tres veces al día, debiendo

dejar el enfermo que el azúcar se funda lentamente en la boca.

#### CIRUGIA.

##### Luxacion del cubito reducida á las cinco semanas por medio de la suspension.

Recorriendo la parte quirúrgica de las obras de Hipócrates, se ve que los antiguos recurrían con frecuencia á la suspension como medio de reduccion de las luxaciones articulares. Este procedimiento tan sencillo, dice el señor BIDARD, no merece el olvido á que se le ha condenado, de lo cual es una buena prueba el hecho siguiente:

Un jóven de 13 años se dislocó el brazo por la articulacion humero-cubital. La reduccion intentada inmediatamente por los medios ordinarios fué coronada de buen resultado. Un mes despues se reprodujo el mismo accidente; pero esta vez el jóven no dijo lo que le habia sucedido hasta las cinco semanas. No habiendo producido resultado alguno favorable las diferentes maniobras recomendadas por los autores, el doctor BIDARD hizo suspender al enfermo de un travesaño de madera; en cuya posicion todo el peso del cuerpo estaba sostenido por los miembros superiores. Estas suspensiones duraban de 15 á 20 minutos, mañana y tarde: cuando las fuerzas del jóven se debilitaban, un hombre robusto le sostenía é impedía que se cayese. Al sétimo día la hinchazon de la articulacion habia desaparecido. La reduccion se efectuó en dos tiempos distintos: en el primero, comprendido entre la sétima y la novena suspension, la luxacion disminuyó progresivamente; en el segundo, desapareció rápidamente hasta la décimacuarta semana.

#### TOXICOLÓGIA.

##### Experimentos sobre la trasformacion de la amígdalina en ácido clanhídrico en el organismo vivo.

De los experimentos sobre este asunto practicados por los Sres. KOELLIKER y MULLER resultan los hechos siguientes: 1.º La amígdalina y la emulsina, introducida separadamente en las vias circulatorias por diferentes puntos de aplicacion, forman ácido prúsico en la sangre, resultado obtenido ya por Bernard. Cuando la cantidad de estas sustancias es bastante considerable, la muerte es pronta; con dosis mas débiles es mas lenta. Cuando la cantidad de amígdalina es grande, una dosis muy corta de emulsina no determina un envenenamiento rápido. 2.º Cuando se inyecta en la sangre, primero amígdalina y una hora despues emulsina, la muerte sobreviene prontamente. 3.º Cuando, por el contrario, se inyecta primero emulsina y de 55 á 80 minutos despues la amígdalina, la muerte es lenta. ¿La emulsina se trasforma en sangre ó es excretada rápidamente? 4.º Inyectando amígdalina en la sangre y emulsina en el tubo digestivo, el envenenamiento no tiene lugar. Esta última no pasa pues desde el conducto intestinal á la sangre, al menos sin modificaciones; por otra parte tampoco se la encuentra en los intestinos al hacer la autopsia, de suerte que no es posible decidir la cuestion de la absorcion de esta sustancia, porque sería muy posible que se descompusiese en el tubo digestivo. 5.º Despues de la inyeccion de emulsina en la sangre y de amígdalina en los intestinos, el envenenamiento tiene lugar aunque lentamente. Obtiénese el mismo resultado sin emulsina, ingiriendo en el conducto digestivo de los conejos una suficiente cantidad de amígdalina. Con estos animales se encuentra pues en los intestinos un fomento capaz de trasformar esta sustancia en ácido prúsico. 6.º La amígdalina inyectada en las venas ó en los intestinos, pasa en sustancia y á veces rápidamente á la orina, de la cual desaparece al cabo de uno ó dos dias. Esta escresion, con mucha frecuencia observada en los conejos, no la han encontrado todos los observadores; pues unos, como WOHLER y FRERICH, no han encontrado amígdalina con certeza, y segun otros, RANKE, por ejemplo, se trasforma en ácido fórmico.

#### ASUNTOS PROFESIONALES.

##### Nivelacion.

La necesidad en que se halla el periodismo de dar cabida alternativamente á diversos asuntos, para atender á todos los intereses y acomodarse á las miras y á los variados deseos de los lectores, es causa de que hayamos retrasado mas de lo que nuestro deseo exijia la publicacion, en su principal parte, de algunos escritos relativos á la nivelacion tan reclamada por unos en diversos sentidos, y tan vivamente combatida por otros.

Ahora vamos á satisfacer, con la estension que nos es posible, los deseos de los que nos han favorecido con sus producciones.

—El apreciable profesor D. JOSÉ FERRER escribe desde Peramola manifestando que el asunto de nivelacion es preciso resolverle, porque así lo exige la justicia y lo reclama la conveniencia, siendo ineficaces las razones que en contra se alegan.

«Lo exige la justicia, dice, porque por la union de dos facultades en una se minaron los derechos adquiridos por los médicos puros, hasta el punto de que andando el tiempo se han de ver reducidos á la miseria y al oprobio. No es verdad, como se ha querido suponer, que se les respetaron sus derechos adquiridos y que en nada se les perjudicó con aquel decreto: con un ejemplo se verá claro. Supongamos que ahora se dá un decreto análogo respecto á la farmacia, es decir, una disposicion por la cual quedase la farmacia unida á la medicina, y que por consiguiente los cursantes viniesen de las universidades hechos médico-farmacéuticos, y con la facultad de tener botica en la poblacion donde habitasen al



mismo tiempo que ejercieran la medicina. ¿Qué sería de los farmacéuticos? ¿No quedarían aniquilados y reducidos a la miseria? Podría decirse que se les respetaban sus derechos; mas ellos quedarían con el derecho y sin el hecho. Y si á esto se añadia, al publicar alguna plaza, que habia de ser médico-farmacéutico el agraciado, sería el colmo de la desgracia para ellos. Todo esto sucede ahora con los médicos puros.

Para hacer llevadera su mala suerte y sufrirla con paciencia como castigo, se ha dicho por algunos que los médicos puros pecaron con conocimiento de causa, eligiendo una carrera que les habia de producir las consecuencias y disgustos que ahora experimentan. ¿Y podrá creerse esto, cuando se sabe que al unir las dos facultades quedó abolida la enseñanza de la medicina pura, y que por consiguiente fué imposible hacerse desde entonces mas médicos puros? ¿Dónde está, pues, el conocimiento de la causa? Y si alguna culpa podría haber, recaería solamente sobre los que estaban cursando entonces, por quedar facultados para unirse con la clase mista, y aun á estos no se les decía que en adelante quedarían escluidos de algunos puestos de que ahora se ven arrojados...

Habría dicho también alguno que lo que pedimos los médicos puros es ilegal. ¿Ilegal! ¿Pedimos por ventura que se ejerza la cirugía por los médicos puros sin el título correspondiente? No, señores, no: lo que pedimos nosotros es una ley que nos faculte para ello. ¿Y puede decirse que el pedir una ley es ilegal?...

Es un insulto que se hace á los médicos puros el decirles que vayan á cursar dos años en las universidades para hacerse médico-cirujanos; pues á mas de lo impropio que es el que mezclen sus canas con la juventud imberbe, y de hallarse muchos privados de hacerlo por falta de recursos, ¿hay alguna clase de médicos á quien se exijan ocho años académicos como á esta desventurada clase?

Es inconveniente también: para probar esto, solamente haré observar que si todos los médicos puros marcháramos á una á cursar por dos años dejando nuestros partidos y clientela, quedaría tal vez una cuarta parte de la Península, por lo que toca á las aldeas, sin el auxilio facultativo.

Resuélvase pues el problema; es oportuno, se debe resolver.

—Con el título «Breves reparos al artículo inserto en el número 152 de EL SIGLO MÉDICO» nos ha dirigido desde Chinchilla el siguiente artículo nuestro ilustrado y apreciable compañero el Sr. D. BASILIO AMAT Y VALLEJO:

«El Sr. N., cuyo talento admiro en sus escritos, me permitirá que le diga, que en su discurso no hay la debida clasificación de los médicos puros; pues aunque la toca, es tan de ligero, que perjudica á algunos igualándolos á todos. Como aquí no me propongo otra defensa que la de los que están en mi clase, es decir, de todos aquellos que principiaron á estudiar medicina 28 ó 30 años hace, cuando no se conocía otra cosa que médicos y cirujanos; pregunto yo á dicho señor, ¿todas las innovaciones hechas en contra de las facultades que nuestros títulos nos conceden, no han sido un verdadero despojo?... Despojo que si hubiese sido causado por un particular, los tribunales nos hubieran repuesto inmediatamente en el goce de nuestros derechos, sin atender á si esta reposición perjudicaba ó no al particular sentenciado á la devolución de nuestra propiedad. ¿Y porque este despojo no se haya verificado por un particular, no será despojo? ¿Y porque los tribunales no puedan sentenciar esta querrela y hacernos justicia, no deberá hacérnosla quien pueda ó quien deba?... Véase aquí, pues, la gran diferencia que hay entre unos médicos puros y otros, bajo ciertos aspectos: unos tienen que pedir justicia, otros gracia solamente: ésta podrá no concederse, aquella no puede negarse.

—Si como medio asequible de reparación, el gobierno creyese que debíamos pasar á la clase de médico-cirujanos, la razón dicta que no habia de ser mandándonos á las aulas, sino probando nuestra suficiencia para garantizar á la sociedad; y aun en este caso dispuséme el Sr. N. que le diga que anda poco caritativo con los pobres y viejos médicos puros, por que en efecto ¿qué ganaría un médico puro de un pueblo con ser médico-cirujano?... nada..., pues por el mismo honorario que ha estado percibiendo hasta de ahora, tenía que ser además cirujano y comadron: siendo, pues, una compensación, y no una gracia, no parece justo el pago de derechos, matrículas, depósitos, etc., que de seguro más de cuatro se encuentran en la imposibilidad de abonar.

No deja tampoco de llamar la atención ese tribunal especial que quiere el Sr. N. que se forme para el examen de los médicos puros, porque el ordinario no tendrá el suficiente tiempo para adquirir una seguridad de la suficiencia del examinando. No parece sino que dicho señor quiere que los exámenes sean verdaderos cursos de cirugía, ó que se olvida de lo que sabe un estudiante al salir de las aulas, y sin embargo se le entregan individuos para su asistencia, á pesar de su poca edad y escasa experiencia; puesto que lo cree de mejor condición que un médico encanecido en la práctica, que ha tenido muchas veces que presenciar operaciones quirúrgicas, tomar parte en ellas ó hacerlas por sí á falta de cirujano, sin que la humanidad haya sufrido por ello, ni menos los tribunales hayan declarado en lo criminal perjuicios originados por la mala curación por defecto del cirujano. Y para que el referido Sr. N. vea que no sin razón extraño la erección de ese tribunal especial, le diré, por si no lo sabe, lo que es la cirugía práctica en los pueblos. Colócase un cirujano en un pueblo al salir de las aulas, y lo primero que hace es asistir de medicina, porque los casos de esta son tan frecuentes, como raros los de cirugía, y aun en estos suelen no querer valerse del cirujano en los casos ordinarios, curándose por sí ó haciendo intervenir á los curanderos; y aun en los partos, se valen de las comadres con título ó sin él, resistiéndose en los apuros á valerse de los auxilios de la cirugía, por temor (según sus tradiciones) de que les saquen algun riñón, ó cosa por el estilo. Así que los conocimientos que mas en práctica se ponen son los correspondientes á fracturas y heridas de todas clases; porque respecto á operaciones son raras las ocasiones que se presentan en los pueblos, y en tal caso recaen en ricos ó pobres; si los primeros, marchan á los centros de población donde hay hospitales ú operadores de nota; porque dicen que aunque el cirujano es hombre que sabe, como nunca le han visto hacer la operación que necesitan, no tendrá la agilidad y destreza que otro que está operando todos los días; y si los segundos, lo regular en estas gentes es el temer demasiado á las operaciones, y por ello, ó no quieren operarse, ó si consienten es ya cuando la operación es por lo menos problemática, y no teniendo el profesor los recursos de un hospital, con que mantener al enfermo, ni aun acaso encontrar hilas ni paño donde limpiar sus instrumentos, se abstiene de la operación previendo un mal resultado, no solo para el enfermo sino para su reputación, porque las gentes ni entienden ni ven otra cosa, sino que el operado ha muerto. Por manera, que he conocido muchos cirujanos que han fallecido sin escrúpulo de

conciencia por el mal que pudieran haber causado en las operaciones quirúrgicas; no así respecto de lo practicado en medicina. Este relato, verídico, que ni el Sr. N. ni nadie puede rechazar, en vista de los pobres que de los pueblos se acogen á ser operados en los hospitales generales, y de los ricos que llegan á solicitar el socorro de los afamados operadores en la corte y otros puntos, á pesar de que en todas las villas y lugares hay cirujanos ó médico-cirujanos; prueba que es innecesario ese lujo de tribunal extraordinario para exigir á los médicos puros profundos y estensos conocimientos en cirugía, porque les serian tan estériles como á los que los tengan para ir á los pueblos. En una palabra, estoy seguro de que cualquiera observador atento encontraría en las poblaciones pequeñas cirujanos que saben medicina como cualquier médico, y médicos que entienden de cirugía lo que basta para estar en un pueblo; y respecto á grandes operaciones, ni encontraría con frecuencia quien las hiciera, ni menos quien quisiese prestarse á ellas: ahora, si de paso llevaba copia de cajas de instrumentos podría repartir algunas de ellas, porque unos no las tienen porque les han de ser inútiles, y otros con buen deseo no las poseen, porque á ello no alcanza la mezquina retribución que dan los pueblos.

No crea el Sr. N. que los médicos puros de que yo hablo empujarían mucho á la clase de cirujanos, porque únicamente querrian el título de médico-cirujano para no sufrir la inicu postergación que están sufriendo en los puestos médicos, pues que además de ser esta clase poco numerosa, es ya muy dura para mudar de oficio, y toda vez que pudiera haber en la población cirujano, procuraría que lo hubiera, y se contentaría con la modesta posición de médico, y donde no, sabe muy bien que «al médico lo mira Dios, y al cirujano los hombres.»

Verdaderamente que el mundo está lleno de peripecias, tantos obstáculos para facultar á un médico si alguna vez hacia algo en cirugía, y tan amplia facultad para ejercer la medicina! puesto que (vergüenza dá el decirlo) la mitad á lo menos de los súbditos españoles, están en manos de los que no se hallan facultados para ejercerla, de barberos y curanderos. ¿Cuánto mas hubiera valido que los que aconsejaban al gobierno la destrucción de una clase de sus hermanos, hubieran aconsejado el orden y el arreglo del servicio médico en beneficio de la humanidad y provecho de la clase médica? ¿Qué hay que extrañar que los pueblos quieran mas médico-cirujanos, con objeto de que consulten con los cirujanos, que médicos puros? Esto es irrisorio, porque con mas razón debían querer quien consultase con el médico, puesto que las enfermedades internas son mas y de mas difícil diagnóstico: empero no es esto, sino que como la cabeza ha dado el ejemplo, los pies no pueden menos de seguirlo.

Resumiendo diré, que los médicos puros, por sus muchos años de servicios están próximos á ser condenados de hecho, como los grandes criminales, á privación de oficio y pérdida de derechos civiles; lo primero, porque no encontrarán colocación, y lo segundo, porque la miseria está lejos de toda representación social. La prensa médica toda está en el deber de clamar para que no se acabe de consumir espoliación tan inhumana, y aun á la clase mas encumbrada en el día no le es honroso ver mendigar á antiguos compañeros que fueron primero tanto como ellos, y aun acaso les debieron lecciones y consejos paternales.

—En términos análogos ha escrito otro, también respondiendo al citado artículo de EL SIGLO, nuestro apreciable colaborador de Medina del Campo D. MANUEL PASCUAL Y BERZOSA. Vamos á trasladar solamente algunos de sus principales párrafos.

«Notoriamente perjudicados los médicos mas que los cirujanos, con la reforma iniciada en 1827 y terminada en 1843, tenía que llegar un día en que, apurado ya el caliz de amargura, alzáran, después de resignación tanta, su voz suplicante, reclamando de un modo asequible los puestos, ventajosas y categoría que por su esmerada instrucción universitaria les corresponde. Son numerosas, en efecto, las reclamaciones que diariamente se elevan al trono de S. M. la Reina (Q. D. G.) por esta clase de profesores (y esto tiene una significación muy alta), cuyo porvenir ofrece la mas precaria y triste situación, á pesar de las razones de gran peso que militan en su favor. Pero la fatalidad hace que á la vez que esto se conoce, se preste una omisión en el párrafo 4.º del artículo citado, con la que se pretende hacerles cargo de todas las malas consecuencias que les han sobrevenido.

El primer extremo que se aduce no es exacto; y por no serlo, está destruido el segundo en que se apoya la omisión; justificándose la concurrencia á las aulas de medicina por una juventud, á quien las promesas del gobierno no han debido faltar después de concluidas sus carreras, á pesar de toda reforma.

Convencido el Sr. N. de que para poder los médicos ejercer la cirugía, es irrealizable para los mas el recurso de ir á cursar como estudiantes dos años en las facultades, y que por las circunstancias excepcionales en que se hallan, debe eximirseles del estudio académico; es el caso que, á su modo de ver, surgen dos cuestiones de no difícil resolución. La exención de la enseñanza oficial para favorecer la adquisición de títulos superiores á clases inferiores, traería en pos de sí igual reclamación de los médicos de 2.ª clase, y es la primera cuestión, é igual reclamación de los cirujanos, y es la segunda cuestión. ¿Y quién ha dicho al Sr. N. que, accediendo á la petición de los médicos, se incurra en ese inconveniente? ¿Es superior el título que les falta al que ya poseen? ¿Forman, por ventura, entre las clases inferiores?

Apoyadas las objeciones en un supuesto falso, se viene inmediatamente al suelo todo el balumbo de las deducciones que se desprenden de dicho artículo. Los médicos, pues, no son, no pueden ser, ni jamás han sido considerados de inferior clase que la de médico-cirujanos. Constituida la categoría profesional de todas las carreras por el número de años escolásticos y grados académicos, en nada aventajan los segundos á los primeros. Tan es así, que en el único meditado arreglo del personal médico, en el cual se establecieron graduaciones ó escala de categorías para proveer las vacantes por real decreto de 5 de abril de 1834, se colocaron en una misma línea los unos y los otros. El mismo puesto ocupan allí los cateóricos, sean de ambas facultades, ó sean de medicina ó de cirugía; así como los doctores académicos de medicina ó cirugía ó de ambas facultades; y en igual línea se vé á los licenciados de estas, y á los de solo medicina ó cirugía.

Además, que ni los médicos de segunda clase se hallan en caso parecido al en que se encuentran los médicos puros, ni los cirujanos están en situación análoga.

Gastado está ya ese argumento en que se dice abrir camino con la concesión que pedimos á exageradas pretensiones de otras clases, para que, reproducido ahora, debilite la nuestra, ni nos sorprenda la novedad.

Por lo demás, no crea tan desconsiderado al que ha de conceder la petición de los médicos, como recela en el párrafo 13, que no comprenda á los cirujanos en lo que llama gracia para los profesores de medicina. También los tendrá presente, y debemos esperar que en atención á su carrera, sus servicios y la unidad armónica que debe reinar entre todos los profesores de la ciencia de curar, se disponga en su favor cuanto convenirles debe. Ya sea reduciendo á dos las diez y seis clases médicas que hoy existen, en la forma propuesta á nuestro juicio en la Asociación Médica Española de 16 de agosto de 1853, y en EL SIGLO MÉDICO de 21 de octubre del mismo; ó ya convirtiendo la segunda que ahora se educa en la de oficiales de sanidad civil, como se indicó en EL SIGLO de este año, página 50.

Las otras dos ideas que mas adelante se emiten acerca de la forma del tribunal de exámen y el estudio privado ó público para el doctorado, las consideramos hoy de interés secundario, no diciendo nada de ellas por no alargar mas este escrito.»

## PARTE OFICIAL.

### DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

#### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

##### Subsecretaria.—Negociado 4.º

La Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que se recomiende á V. S. el mayor cuidado en la revision de los periódicos exceptuados por la ley de la obligación de depósito y editor responsable, á fin de evitar que se inserte en ellos noticia alguna de los actos del gobierno que tenga relacion con la política, ni menos se examinen ó comenten.

De real orden lo digo á V. S. para su cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 9 de enero de 1857.—Nocedal.—Señor gobernador de la provincia de...

## SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

### Secretaria general.

#### ANUNCIO DE PENSION.

Doña Teresa Cortina, viuda del socio D. Juan Lopez, solicita la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 6 de mayo de 1842; se casó con la que solicita en 28 de octubre de 1850; y falleció en 10 de octubre de 1856.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucion del expediente.

Madrid 22 de enero de 1857.—Luis Colodron, secretario general.

#### AVISO.

Se recuerda á los socios que hubieren dejado de satisfacer uno ó dos plazos del segundo semestre de 1856, que pueden rehabilitarse por extraordinario, en todo el presente mes, sin mas diligencias por su parte que hacer el abono de las cantidades adeudadas, en las tesorías de las respectivas Comisiones provinciales, con sujecion á lo establecido en las disposiciones vigentes.

Madrid 22 de enero de 1857.—Luis Colodron, secretario general.

## ALIANZA DE LAS CLASES MÉDICAS.

#### JUNTA CENTRAL GUBERNATIVA.

Esta Junta, en virtud de la real orden que sigue, espedita por el Excmo. Sr. ministro de la Gobernacion del Reino con fecha 30 de diciembre último, se ha visto precisada á suspender, por ahora, la inauguración de la nueva Asamblea médica convocada para el domingo 25 del corriente.

Lo que me encarga se inserte para que llegue á conocimiento de todos los inscritos en la Alianza.

Madrid 22 de enero de 1857.—El secretario 2.º, José Benavides.

El Excmo. señor ministro de la Gobernacion, con fecha 30 de diciembre último, comunica la real orden siguiente:

«Enterada la Reina (Q. D. G.) de que en algunos pueblos de la Península se halla organizada y funcionando completamente la asociacion titulada «Alianza de las Clases Médicas» y constando en este ministerio de mi cargo que la espresada asociacion no puede considerarse legalmente establecida en parte alguna como quiera que se hallen aun pendientes de real aprobacion los Estatutos presentados por la misma al efecto, S. M. se ha dignado mandar se prevenga á V. S., que donde quiera y como quiera que supiere hallarse establecida la «Alianza de las Clases Médicas» en los pueblos de esa provincia de su mando, haga V. S. suspender todas sus funciones hasta tanto que obtenga la aprobacion de Estatutos que aquella asociacion tiene solicitada.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y exacto cumplimiento.»

## VARIEDADES.

#### Cuerpo de Sanidad de la Armada.

Necesario es reconocer que persigue una cruelísima desgracia al benemérito cuerpo de Sanidad de la Armada.



Encuéntrese sin reglamento, con interinidades por todas partes, y arrastrando una vida penosa y lánguida; una vida de esperanzas que jamás se realizan, que se desvanecen como la niebla cuando parece que van á tener cumplimiento.

Así es, que entre los beneméritos profesores del cuerpo, dignos de suerte muy distinta por los servicios distinguidos que prestan al Estado, crece de día en día el descontento. Y el reciente suceso de haber sido nombrado vicedirector del departamento del Ferrol un profesor á quien ninguno del cuerpo conoce, que no figuraba en su escala activa, ha venido á aumentar su disgusto; por cuanto de esa suerte quedan defraudadas las legítimas esperanzas de distinguidos profesores que llevan toda su vida navegando, y que deben encontrar algún descanso en los primeros puestos del cuerpo.

Fácil será, si no se establece una dirección acertada, y siguen las interinidades en todo, que al cabo se aburran y desesperen los mas activos y celosos médicos de marina, y busquen por otros caminos las ventajas que debieran proporcionárseles hasta con prodigalidad, atendido el penoso servicio que prestan.

Mucha falta hace que por el ministerio correspondiente se fije la atención sobre este punto importante del servicio público, y se dé al cuerpo una organización mas espléndida y una dirección bien entendida, estable y digna.

Como ahora van las cosas, lejos de levantarse el cuerpo á la altura que le corresponde y que exige el buen servicio, caerá en mayor abatimiento; los profesores aventajados que cuenta, abandonarán el servicio con daño muy grave de nuestra marina, y solo podrán lanzarse en esa carrera, que debería ser brillante y honrosísima, algunos aventureros que la desprestigian, la rebajan y la conducen á mayor postración.

No son los intereses de clase; son los intereses públicos, los intereses del Estado, quien nos obliga á escitar la atención del digno ministro de Marina.

#### Vacunación.

El artículo que sobre este importantísimo asunto publicamos en uno de los anteriores números, ha llamado la atención, como no podía menos de suceder, por la verdad que encierra y el laudable objeto á que se dirige.

Pero si bien es cierto que á este ramo del servicio público le falta una conveniente organización, también lo es que en medio del general abandono algunos profesores, y aun alguna corporación sin carácter oficial, despliegan un celo digno del mayor elogio.

En otra ocasión hemos manifestado á los lectores del Siglo cuánto se esfuerza para propagar la vacuna el Instituto médico valenciano; y no había por lo tanto necesidad de nueva mención cuando nos ocupábamos tan solo de lo que concierne al gobierno y sus delegados.

Empero aquella corporación estima conveniente que se informe bien el público de sus interesantes tareas, y nosotros accedemos gustosos á estampar en nuestras columnas la comunicación siguiente:

Señores directores de El Siglo Médico.

Comisión central de vacunación.—Esta comisión no ha podido menos de fijar su atención en el artículo inserto en el número 157 del periódico que Vds. dirigen, bajo el título de una advertencia al gobierno.

Fundadas son á no dudar las reflexiones que en aquel se exponen para demostrar la necesidad de que se organice en España el servicio sanitario, en lo relativo á vacunación; pero no lo es menos el motivo que obliga á esta comisión á dirigirse á Vds. para manifestarles, que si bien ninguna corporación médica está encargada oficialmente en España de la propagación de la linfa-vacuna, existe sin embargo alguna que sin escitación de ningún género por parte del gobierno, y guiada tan solo del deseo de estudiar y estender cuanto sea posible el preservativo de la viruela, se ocupa en el día de este importantísimo ramo de la higiene pública.

El Instituto médico valenciano, conocedor de los incalculables beneficios que á la sociedad reporta la detenida y esmerada inoculación del virus-vacuno, ha establecido el primero en España, y desde 1851, una comisión central compuesta de individuos de su seno, encargada de propagar gratuitamente el verdadero y legítimo cowpox que directamente recibe del establecimiento Nacional de Vacunación de Londres, y cuyas inoculaciones han dado siempre los mas felices resultados: estudiando á la vez sus efectos en las diferentes edades; estableciendo depósitos para la espendición de cristales; nombrando comisiones de partido en aquellas poblaciones donde existen socios que puedan ayudarla en sus tareas; y proveyendo de un certificado á cuantos individuos son vacunados por la Central de Vacunación.

Sería prolijo referir en este momento la manera como esta comisión lleva á cabo su cometido; pero en su día remitirá á Vds. el informe que ha presentado al Instituto sobre el modo como ha desempeñado su cargo en el bienio 1854 y 1855, y que espera juzgarán Vds. con la imparcialidad que les distingue. Por hoy se limita á manifestar á Vds., que cada día es mayor el número de vacunados que cuenta en su registro, ascendiendo á 1,488 el de los que fueron inoculados en dicho bienio, y á un número muy aproximado á este el de los que lo han sido en 1856.

Esta comisión, por la sola lectura del artículo á que se refiere, reconoce los deseos que á Vds. animan de que no se descuide en España la vacunación; pero deseando al mismo tiempo que se aprecie el buen proceder donde quiera que

exista, ha creído prudente y oportuno dirigirse á Vds., participándoles que en Valencia hay una corporación médica, el Instituto médico valenciano, que sin otro interés que el bienestar de la humanidad, se dedica á la propagación de la vacuna; encontrando debidamente recompensados sus desvelos en ver solicitada la posesión de la linfa que propaga por algunas municipalidades y por sus comprofesores; en el aprecio que hace de sus tareas la sociedad en general, y en el aumento progresivo de vacunados que figuran en el libro-registro.

Cumplo con un acuerdo de esta central, autorizado por la Junta directiva de la corporación, al dirigirme á Vds., esperando de su reconocida y justificada amabilidad se servirán dar cabida á estas líneas en su apreciable é ilustrado periódico.

Valencia 15 de enero de 1857.—Por acuerdo de la Comisión, el secretario, Dr. ENRIQUE FERRER.

#### Almanaque médico del mes de febrero.

En el signo del Zodiaco llamado *Piscis*, entra el sol el 18 del corriente; y en verdad de que si hubiéramos de regirnos por lo que señala este signo, las aguas no escasearían en febrero; pero la sequedad constante que desde el otoño viene reinando, la mucha nieve que hay en los puertos que rodean á esta capital y la insistencia en soplar los vientos del primero y cuarto cuadrante, por lo regular siempre secos y duros, nos hace presumir que las lluvias seguirán escaseando, al contrario de los frios, que quizás duren hasta la primavera próxima. No faltarán los vientos Nortes, Nordeste y Noroestes huracanados y duros en ocasiones. La atmósfera acostumbra presentarse mas ó menos cargada de celageria y de nubes, que arrojan á veces abundantes lluvias, si bien poco duraderas. El termómetro y barómetro suelen presentar la siguiente variación:

	Elevación máxima.	Elevación media.	Elevación mínima.
Termómetro.	15° 1/2 + 0.	9 1/2 + 0.	4° bajo 0.
Barómetro.	26 p. 6 y 3/4 lin.	26 p. y 1/4 lin.	25 p. y 11 lin.

La columna de este último instrumento oscila regularmente en el revuelto y en la variable; pocas veces está fija.

La constitución médica que se nota en este mes influye de un modo determinado así en el número como en la clase y desarrollo de las dolencias reinantes: como aquella sigue bajo la influencia hiemal, y los frios son tan persistentes y largos como intensos, las enfermedades adquirirán el carácter hiemal, presentando en su consecuencia los síntomas que indiquen una naturaleza flogística catarral, que participará en algunos sugetos de la reumática. Así que predominarán los corizas, las toses, los resfriados, las fluxiones de la boca, oídos, ojos y narices, las afecciones del aparato respiratorio, entre las que llamarán la atención de los prácticos las bronquitis, las laringitis, las pleuresias y las pleuroneumonías. No escasearán las congestiones y derrames cerebrales mas ó menos intensos, los reumatismos fibrosos y articulares, los dolores nerviosos y podágricos, las calenturas catarrales, angiotónicas y gástricas, algunas de las cuales se harán verdaderas atáxicas.

Entre las enfermedades exantemáticas, juegan uno de los mas principales papeles las erisipelas, el sarampion y en algunas ocasiones la escarlatina, las viruelas mas ó menos malignas.

En cuanto á los afectos crónicos á que sucumben los mas de los enfermos, siguen por lo regular su curso imperturbable; muchas de las agudas que vienen dichas toman este carácter, ya por la índole de la dolencia, ya por lo descuidadas que estuvieron en un principio, ó tambien porque no llegaron á llenarse las indicaciones mas convenientes: de todos modos debe dejarse consignado, que la mortandad que acostumbra haber en febrero es con corta diferencia la misma que en los dos últimos anteriores meses.

#### Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte y operaciones que en ellas se han practicado en el mes de diciembre de 1856.

Los profesores de cirugía del Hospital general han elevado el siguiente parte quirúrgico-sanitario al Director del establecimiento:

«Las variaciones atmosféricas observadas durante el mes de diciembre último, han estado en relación con las que en Madrid suelen experimentarse en análogas estaciones, y por lo tanto el tiempo ha sido constantemente frío y seco; así es, que mientras el termómetro de Reaumur permaneció á 4° bajo 0 la mañana del primer día del mes, subió en las siguientes de la primera quincena hasta 4 sobre 0, señalando á las doce del día desde 6 á 11°, y de 4 á 7 á las cinco de la tarde. En la segunda mitad del mes los frios, como era natural, adquirieron mayor intensidad, llegando á hacerse insoportables los días en que soplaban mas los vientos; bien es verdad, que durante la segunda quincena el indicado termómetro señaló constantemente desde 2 á 4° bajo 0 todas las mañanas, elevándose á las doce del día desde 2 á 9° sobre 0, para descender á las cinco de la tarde desde 7 á 0°. La atmósfera muy raros días estuvo despejada, con frecuencia cubierta de nubes, nubarrones y algunas nieves, re-

vueltas; lloviznó algún día y aun llovió; pero lo que mas ha llamado la atención han sido las heladas casi constantes. La presión atmosférica se halló representada en el barómetro por 26 pulgadas y 1 línea y 26 y 4 líneas, advirtiéndose en aquella mayor presión los días en que parecía amenazar lluvias ó nieves. Los vientos han sido muy variables y poco constantes, así es que reinaron los del S. E., N. O. y N.

A pesar de estas influencias atmosféricas, no ha ocurrido con respecto á los padecimientos quirúrgicos ninguna otra particularidad, mas que algún aumento en el número de enfermos entrados en las salas de cirugía, y las operaciones siguientes:

Juan Homo, de 34 años de edad, asturiano, de temperamento sanguíneo, constitución fuerte, soltero y de oficio cantero, entró el día 13 de diciembre en la cama número 39 de la sala de San Fernando con *fractura conminuta de la tibia y peroné de la pierna derecha por su tercio inferior, complicada con herida y gangrena que se extendía hasta la parte inferior de la pierna, y además fractura del fémur izquierdo por su tercio superior*. Ni el padecimiento local, ni el estado del enfermo, permitían grandes treguas para esperar el resultado siempre lento de los medios terapéuticos, y en su consecuencia, aunque con poca probabilidad de buen éxito, se le amputó el miembro pelviano derecho por el tercio inferior del muslo, método circular y procedimiento de Petit. El enfermo no experimentó ningún accidente desagradable ni aun después de la operación; pero los bordes de la herida no se adhirieron, la supuración aumentó constantemente, se presentaron en el muñón manchas gangrenosas, sobrevinieron absorciones purulentas, y el paciente murió á los nueve días después de la operación.

—Manuel Jollara, natural de Alicante, de 30 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, de constitución activa, estado viudo y oficio jornalero, fué colocado en la cama núm. 18 de la sala de Santa Bárbara, el día 26 de diciembre, con un *lipoma de la magnitud de una naranja regular, situado en la región dorsal (parte media)*. El día 30 del mismo mes sufrió la *extirpación del tumor á beneficio de una incisión elíptica en sentido vertical*, aplicando después tiras de esparadrapo y el apósito conveniente. En la actualidad el enfermo se halla en buen estado.

—Manuel Canova, de 34 años, natural de la Coruña, soltero, jornalero y temperamento sanguíneo, constitución activa, ocupó la cama del núm. 36 de la misma sala el día 16 de diciembre, con una *herida por arma de fuego con fractura del cubito izquierdo*. Hecha la reducción y coaptación de los fragmentos huesosos y sostenidos en la posición conveniente parecía ofrecer probabilidades de curación, pero no sucedió así; los fragmentos se descompusieron y los extremos salieron al través de la herida, haciéndose necesario, una vez por esta causa ensanchada la herida, practicar la *resección de la extremidad de ambos fragmentos* el día 30 del espresado mes, quedando por consiguiente reducidos aquellos de un modo conveniente. El enfermo sigue en buen estado.

—En esta misma sala ha tenido lugar una operación de *fístula completa de ano por medio de la incisión con el bisturi y sonda acanalada*.

—Vicenta Paredes, de Madrid, soltera y de 40 años de edad, de temperamento sanguíneo y de constitución fuerte, entró en la sala de Madrid en diciembre padeciendo un *entropion y pterigion en el ojo derecho, de cuyos padecimientos fué operada á últimos del mismo mes*; encontrándose hoy la enferma en un estado satisfactorio.

—Manuel Castro, amputado de la pierna derecha en la sala de Distinguidos de que dieron parte á V. S. los que suscriben, sufrió la *resección del ángulo que forma la cresta de la tibia* el 30 de diciembre último. El enfermo se halla en un estado poco satisfactorio.

Además se han practicado otras operaciones de cirugía menor, como paracentesis, abertura de abscesos, etc., etc.»

#### Inauguración de la Academia científico-literaria de Madrid.

El domingo 18 del corriente tuvo lugar la instalación de la Academia científico-literaria de Madrid. Asistieron los señores profesores de las escuelas Especiales, los individuos de la mayor parte de las Academias científicas y literarias de esta corte, la prensa política y científica, en especial la médica y la minera. Presidió el acto el Sr. Naranjo, director de la escuela especial de Ingenieros de minas. Se dió principio por una Memoria acerca de los trabajos de algunos señores académicos, presentada y leída por el señor Gimeno, secretario general. En ella manifestaba los obstáculos que habia habido que vencer para constituirse, y el tiempo que hacia estaba en silencio trabajándose y dedicándose en sesiones privadas por los señores Usera, Monge, Cabello, Platas y Eusebi, á estender entre sí los conocimientos científicos que poseían.

Concluida esta Memoria, el Dr. D. Fernando Cabello y Asso leyó el discurso inaugural, en el que hacia ver la *utilidad é importancia de las reuniones científicas*, presentando un resumen histórico de las principales Academias del Universo, animando después á los académicos á proseguir con constancia en el estudio de las ciencias, y concluyendo por dar el mas espresivo voto de gracias al Excmo. Sr. Gobernador, por la protección que les dispensaba, á todos los académicos, á las escuelas especiales, á la prensa científica y política y á todos los que habian favorecido el acto con su



presencia. El Sr. D. Tomás de Corral y Oña, rector de la Universidad central, á quien se estuvo esperando largo rato, envió un atento oficio al Sr. Cabello, en que le manifestaba se complacía en sus útiles trabajos, y que solo sentía hallarse ocupado, y lo mismo los señores catedráticos de las Facultades é Institutos por celebrarse aquel mismo día cuatro investiduras de doctor, y no poder asistir á la instalación de esta Academia; pero que desearían se les proporcionasen ocasiones de justa correspondencia.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—La mucha nieve que cubre hasta las faldas de los puertos de Navacerrada, Guadarrama y Somosierra, de que se halla circundada esta capital, y los vientos duros y secos (N. E., N., y N. O.) que pasan por estas sierras y que tanto han reinado estos días, han hecho que la temperatura sea sumamente fría y desahogada. Pocas veces el termómetro ha pasado en el centro del día de 6°+0, y por las mañanas siempre se le vió desde 2°-0 á 3°-0: el barómetro, en la variable, tuvo pocas variaciones, y la atmósfera despejada por lo regular, si bien no faltaron celajes, ráfagas, nubes y algo de agua-nieve en la madrugada del lunes.

Las calenturas inflamatorias, catarrales y gástricas, las afecciones reumáticas y nerviosas, las perineumonías, las pleuresias, los catarros, las apoplejías, las erisipelas y el sarampión, puede decirse que fueron las enfermedades que estuvieron á la orden del día.—No escasearon los afectos crónicos, que llegaron á exacerbarse con los frios tan intensos que han hecho; así es que además de sucumbir no pocos enfermos á alguna de las dolencias agudas que dejamos referidas, los mas lo fueron por tisis, hidropesias, pleuresias y neumonías crónicas; por parálisis, asma, infartos viscerales y catarros de todas especies.

**Una respuesta.**—Pregúntanos un apreciable subdelegado, que dónde podrá encontrar deslindeadas las atribuciones de las varias clases de profesores de cirugía, pues que ha consultado á catedráticos, individuos de la Academia y de la Junta de Sanidad, y nadie le dá razon. Vamos á satisfacerle cumplidamente.

Los cirujanos latinos, doctores ó licenciados en cirugía, ó cirujanos de primera clase (que todo es lo mismo), se hallan autorizados «para ejercer todas las partes y operaciones de la cirugía, y podrán prescribir todos los medicamentos tanto «esternos como internos que juzgasen convenientes para la curación radical de las enfermedades mistas que sean producto ó causa de las internas ó esternas.» (Artículo 9.º del cap. XVIII de la Real cédula de 1804.)

Los cirujanos romancistas ó de segunda clase (que es igual), «no solo podrán prescribir y aplicar por sí los medicamentos «esternos, sino tambien los internos que juzgaren convenientes para la curación de las enfermedades puramente quirúrgicas, ó de afecto esterno... Igualmente estarán autorizados «para disponer y ejecutar en las mismas enfermedades esternas, todas las operaciones, inclusa la sangría, que conviniere para la curación de los enfermos; pero no podrán recurrir por interno en las enfermedades mistas ni en las puramente internas que pertenecen privativamente las primeras al tratamiento de los cirujanos latinos (1.ª clase) y las segundas al de los médicos, bajo las penas, que les impondrán las justicias respectivas, en que incurran los que se introducen á ejercer la cirugía sin título» (Artículo 12 del mismo capítulo de la mencionada Real cédula.)

Los cirujanos sangradores ó de tercera clase «no podrán «tratar sino las enfermedades puramente esternas, y practicar las operaciones que las mismas exijan, inclusa la sangría; pero no podrán recetar ningún medicamento interno, pues cuando se necesite deberán llamar á un médico-cirujano; sin embargo, podrán administrarlos en casos muy urgentes, pero mandando avisar inmediatamente al médico ó médico-cirujano, para informarle luego que llegue, de lo ocurrido y dispuesto, quedando desde entonces imposibilitado de «tratar por sí solo al enfermo, sino bajo la dirección de uno «de aquellos profesores, y de recetarle remedio alguno interior.» (Reglamento de 30 de junio de 1827, cap. XXIV, artículo 9.º)

Los cirujanos de pasantía ó de cuarta clase, vienen á tener las mismas facultades que los de tercera.

**Academia de medicina de Barcelona.**—El 2 del corriente tuvo lugar la sesión pública que esta corporación celebra todos los años al inaugurar sus trabajos. Abierta la sesión con la lectura de uno de los artículos del reglamento por el secretario de gobierno don Emilio Pi y Molist, el socio de número don Carlos de Siloniz leyó un brillante discurso sobre el microscopio, como medio de diagnóstico en las enfermedades, en el que quedaron bien sentadas su capacidad y erudición.

Después de prolivos estudios y de una larga serie de observaciones anatómico-patológicas, el Sr. Siloniz ha llegado á convencerse de que el citado instrumento óptico podía suplir, sino aventajar, á todos los medios que se reputan de mas importancia en la diagnosis de las enfermedades, particularmente la tisis y las afecciones cancerosas; invitando en el final del discurso á la estudiosa juventud médica, á que en gracia de su reputación y en provecho de la humanidad doliente, confirmen con experimentos propios la doctrina microscópica-patológica que él tan solo había iniciado.

El Sr. Pi y Molist leyó en seguida una reseña detallada de los honrosos cometidos, en que durante el año que acaba de espirar se había ocupado la Academia, y seguidamente se procedió á repartir los premios ofrecidos. Ha merecido tan singular honor la Memoria escrita por el doctor D. Joaquín Salarich, que versa sobre los medios de disminuir los males y desgracias que acarrea á los tejedores de algodón las máquinas que usan, etc.

El segundo premio, consistente en el título de socio correspondiente, recayó en un simple cursante de cuarto año de medicina, D. Antonio Prats y Bosch, por su trabajo titulado *Higiene del operario de una fábrica de albayalde*.

**Una satisfacción.**—El apreciable profesor don Diego Ignacio Parada nos ha dirigido una larga respuesta al sueldo del número 139 del Siglo, en que se escita al Sr. Alvarez Chamorro para que concluya el Diccionario que empezó á publicar seis años hace. Manifiéstase en ella que el Sr. Chamorro no es el editor propietario de esa ni de las otras obras de la *Biblioteca económica*, y que por la tanto no ha dependido de la tardanza de él. Y se añade (lo que al cabo es consolador para los suscritores) que una nueva empresa acaba de

encargarse de la continuacion de la referida *Biblioteca*, y se están preparando trabajos para continuarla con esmero y sin interrupción.

**Salud pública en la Habana.**—Segun nos escribe uno de nuestros apreciables colaboradores, con fecha 16 de diciembre anterior, se goza allí de buena salud. Ocurren muy pocos casos de fiebre amarilla, y solamente reinan algunas intermitentes de diversos tipos.

**Escarneo de la ley.**—El artículo 79 de la ley de Sanidad, lejos de tener cabal cumplimiento, es cada día escarnecido por los que debieran dar el ejemplo de una rigida observancia de las leyes.

Poco hace se obligó á un facultativo á practicar una autopsia en un pueblo del juzgado de Cañete, y terminados los trabajos despues de dos días, no se le dió retribucion ninguna; por cuyo motivo no firmó la declaración, apoyándose en el citado artículo de la ley sanitaria. En vista de esto el juzgado de Cañete le ha llamado por el de Cuenca, á que pertenezca, y habrá tenido sin duda alguna que suscribir la declaración quedándose sin honorarios. ¿Qué derecho tienen los alcaldes para disponer á su antojo de los facultativos de otros pueblos, sin recompensar su trabajo? Ninguno en verdad; pero así sucede.

**Preservativo importante.**—Leemos lo que sigue en un periódico de la Habana:—«Un apreciable facultativo residente en esta capital trata de dar á conocer al público un medicamento por el que, segun nos manifiesta, ha conseguido preservar de la sífilis á los individuos que lo han usado, y que al mismo tiempo han puesto en práctica un sencillo plan higiénico que recomienda con el uso del medicamento. No el temor del éxito de su plan, sino el de que su procedimiento sea tomado como uno de tantos específicos que se precorizan sin resultado, parece ha retraído al modesto facultativo de darlo á luz; pero es muy probable que lo verifique en bien de la humanidad y en provecho suyo, como no podrá menos de suceder, si su medicamento tiene las cualidades que se nos han manifestado.»

La Habana es un país muy predilecto para esto, de los preservativos. ¡Quiera Dios que con el de la sífilis no suceda como con el de la fiebre amarilla!

**Nota estadística de los enfermos entrados, muertos, curados y existentes en el Hospital general de Madrid en el mes de diciembre.**

	HOMBRES.	MUJERES.	TOTAL.
Existentes en 30 de noviembre.	972	617	1589
Entrados en diciembre.	1107	645	1752
Total.	2079	1262	3341
De los cuales han curado.	986	553	1539
Han fallecido.	207	85	292
Quedaron en 31 de diciembre.	886	612	1498
Total.	2079	1262	3341
Estancias que han causado.	29027	1922	48249

**Hospital de San Juan de Dios.**

	HOMBRES.	MUJERES.	TOTAL.
Quedaron en fin de noviembre.	136	86	222
Entrados en diciembre.	96	66	162
Total.	232	152	404
De los cuales han curado.	117	38	155
Han fallecido.	4	2	6
Quedaron en fin de diciembre.	151	92	223
Total.	232	152	404

**Enseñanza de la hidroterapia.**—La hidroterapia ha obtenido ya entrada oficial en la escuela práctica de París, siendo el doctor Macario, médico del establecimiento de Serin, quien la difunde desde la cátedra.

## REMITIDO.

Señores directores de El Siglo Médico.

Muy señores míos: En su número correspondiente al 18 de este mes, he visto con extrañeza un comunicado suscrito por D. Pío Gavilanes, uno de los opositores á la plaza de médico-cirujano del Real Sitio de San Ildefonso; en el que se lamenta de que en la terna propuesta á S. M. se le posponga á mí, diciendo que fué elegido por 4 votos, y yo por 2, para ocupar el segundo lugar, y que por consiguiente mi nombre no debía figurar en ella. Este agravio que me infiere el señor Gavilanes, no puedo dejarle pasar desapercibido, porque de él tiene que enterarse el público médico. Y para quedar cada uno en el lugar que le corresponda, le advierto que no es él bastante para juzgarme; y que cuando el tribunal nos ha colocado juntos, á pesar de la diferencia de votos, es una prueba mas que suficiente de que mis ejercicios han sido por lo menos tan buenos como los suyos. En cuanto al número de votos, ignoro los que he tenido para ocupar el segundo lugar; pero si le diré desde luego, que si bien el mayor número de votos dan triunfo, no siempre suponen ciencia.

Espero de la bondad de Vds., señores directores, se sirvan insertar en su apreciable periódico estas líneas en contestación á las del señor Gavilanes; quien tendrá entendido que no volveré á hacer caso de ningún otro artículo que en réplica á este quisiera dirigirme ó dirija á cualquiera de los periódicos. Estamos juzgados por el tribunal, es verdad; pero tambien lo estamos por nuestros compañeros de oposicion y por el público que honró con su presencia nuestros actos de oposicion. Esto me basta.

Con este motivo tiene el honor de ofrecerse de Vds., señores directores, su seguro servidor Q. B. S. M.—MARCELIANO GOMEZ PAMO.—Madrid 20 de enero de 1857.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

En la villa de Javalquinto (provincia de Jaen) se ha anunciado por tres veces la vacante de médico-cirujano de la

misma; se advierte, que en ella hay un profesor que por razones de decoro y delicadeza, no ha aceptado dicha plaza, teniendo igualados 462, de 500 vecinos que componen el pueblo.

Hemos recibido una comunicacion del alcalde de Medellín, en que se dice que por causa de hechos escandalosos ocurridos en noviembre último entre el profesor de medicina y cierto vecino, la autoridad tuvo necesidad de instruir un expediente gubernativo que dió por resultado la suspension de aquel, que fué aprobada por el gobernador civil con remision del expediente al juzgado de 1.ª instancia. Añade que no se dan mas pormenores por hallarse en sumario la causa, reservándose hacerlo para cuando el articulista publique la historia detallada que ofrece.

De suponer es que medie en el asunto algun ardid de esos que en los pueblos se emplean para acriminar y ofender á los profesores.

Segun la *Union médica de Aragon*, el partido de médico de Salillas nada tiene de apetecible; permanece allí D. Benito Solano, que le desempeña, y tiene contratados los pueblos de Berbedel y Lucena; y si no ha contratado igualmente á Salillas, es por no acceder á ciertas exigencias que deberán averiguar los pretendientes.

## VACANTES.

Lo ESTAN. La plaza de médico-cirujano de Villarejo de Salvanés, provincia de Madrid, partido judicial de Chinchon; por dimision del que la servia, á causa de tener que fijar su residencia en dicha capital, porque así lo exige el estado de sus intereses. La dotacion es la de 8,000 rs. Satisfechos por mensualidades vencidas, ó cuando mas por trimestres por el ayuntamiento con toda puntualidad, y bajo las demas condiciones de la contrata que ha cesado. Los aspirantes, que por lo menos han de haber ejercido la facultad cuatro años, que harán constar con documentos auténticos y feacientes, dirigirán sus solicitudes al señor presidente del ayuntamiento hasta el 7 del próximo mes de febrero, mediante á que la provision de la plaza se ha de verificar en sesion del domingo siguiente 8. El número de vecinos es el de unos 750, habiendo ademas cirujano titular.

—La de médico-cirujano y la de cirujano de Yébenes, provincia de Toledo; la dotacion de la primera 10,000 rs., la de la segunda 4,000 rs., pagados ambos por el ayuntamiento por trimestres vencidos. Las solicitudes, especificando los méritos científicos y poblaciones en que se haya ejercido, se remitirán al presidente del ayuntamiento durante un mes, á contar desde la publicacion de este anuncio en el *Boletín oficial* y en *El Siglo Médico*.

—La de médico-cirujano de Villaluenga del Rosario, provincia de Cádiz; su dotacion 3,600 rs. pagados puntualmente de fondos de propios, por la asistencia de los enfermos pobres, y ademas las iguales ó ajustes que haga con los que no lo sean. Las solicitudes hasta el 5 de febrero.

—La de médico-cirujano de Santurce, provincia de Santander; su dotacion 8,000 reales. Las solicitudes hasta el 12 de febrero.

—La de médico-cirujano del concejo de las Regueras, provincia de Oviedo, se vuelve á anunciar por segunda vez por no haberse presentado ningún aspirante; su dotacion 4,400 reales. Las solicitudes hasta el 12 de febrero.

—La de médico de Nepas y dos anejos, provincia de Soria; su dotacion 500 medias de trigo cobradas por el facultativo en las eras y en los anejos por las casas; ademas casa de valde para vivir. Las solicitudes hasta el 6 de febrero.

—La de médico de Salillas, Aragon, y sus anejos Lucena y Berbedel; su dotacion 6,000 rs. pagados en setiembre. Las solicitudes hasta el 2 de febrero.

—La de cirujano, ayudante del médico-cirujano, de Ruiloba, provincia de Santander, Torrelavega; su dotacion 3,800 reales. Las solicitudes se dirigirán al profesor médico-cirujano de dicha villa D. Manuel A. Gonzalez de Tanago, hasta el fin de febrero, quien está encargado de proveerla.

—La de cirujano de Castromonte, provincia de Valladolid; su dotacion 800 rs. de los fondos municipales y 7,200 rs. que pagarán los vecinos por repartimiento que al efecto entregará al profesor el ayuntamiento; 1,800 rs. destinados para el barbero, ya sea puesto por aquel ó por los mismos vecinos, y ademas cobrando por separado el facultativo los partos y golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 5 de febrero.

—La de cirujano de Viguera, provincia de Logroño; su dotacion 5,000 rs. pagados por el ayuntamiento de los fondos municipales. Las solicitudes por 20 días desde el anuncio en *El Siglo Médico*.

—La de cirujano de Talayuela, junto á Navalnoral, provincia de Cáceres; su dotacion 4,000 rs. pagados del presupuesto municipal por semestres vencidos. Las solicitudes hasta el 12 de febrero.

—La de sangrador de Valdemorillo, junto al Escorial, provincia de Madrid; su poblacion 450 vecinos y su dotacion 9 rs. diarios pagados por el ayuntamiento, debiendo tener un mancebo para la mejor asistencia al vecindario. Las solicitudes hasta el 10 de febrero.

—La de farmacéutico de Vinuesa y tres anejos, provincia de Soria; su dotacion 7,000 reales pagados trimestralmente por los respectivos ayuntamientos, ademas lo que produzca la veterinaria, una ferrería y lo que se iguale con cinco señores curas. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—Al contado ó á plazos se vende la única botica que hay en Torre Pero-Gil, provincia de Jaen; cuya poblacion es de 1,400 vecinos. El que se interese en la compra podrá dirigirse á D. Manuel Serrano, propietario de dicha oficina en aquella villa.

## ANUNCIO.

HABIENDO TERMINADO LA PUBLICACION DEL COMPENDIO icnográfico de medicina operatoria y de anatomia quirúrgica, se avisa á los señores suscritores se sirvan pasar á la Plazuela de Anton Martin, oficina farmacéutica de Ferrari, á recoger las entregas que les faltan para el completo de dicha obra, presentando el resguardo de suscripcion. Igualmente se anuncia hay ejemplares completos, que se espendirán á 120 reales.

IMPRESA DE MANUEL ROJAS,

Pretil de los Consejos, 3, principal.